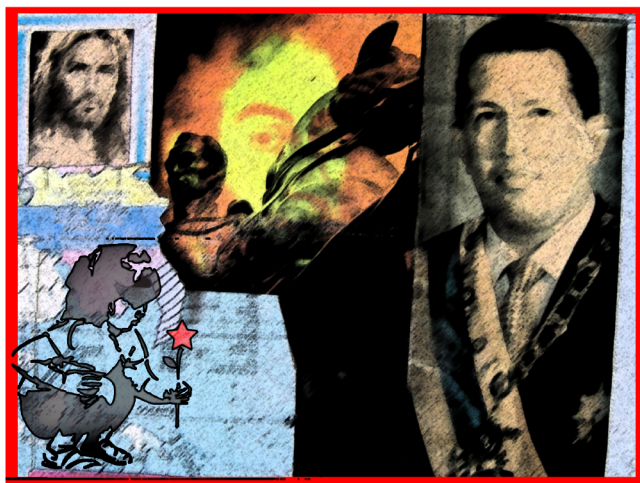


Gilberto Giraldo Vergara



Hay que inventar el socialismo del siglo XXI

Fundación Editorial

el perroy larana
estado Miranda

MISIÓN

cultura • Venezuela
¡Corazón adentro!

Sistema de
Editoriales
Regionales



Hay que inventar
el socialismo del siglo
XXI



© Gilberto Giraldo Vergara
© Fundación Editorial El perro y la rana, 2019
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399.
comunicaciones@fepr.gob.ve
editorialelperroylarana@fepr.gob.ve
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve/mppc/

Sistema de Editoriales Regionales , Miranda

Centro de la Diversidad Cultural “San Benito” de Santa Lucía.
Municipio Paz Castillo del Estado Bolivariano de Miranda
Código Postal: 1215
Teléfonos: 0424-201.17.22 / 0416-404.79.01
miranda.ser.fepr@gmail.com

Consejo Editorial Popular: Isaac Morales / Leonardo Delgado / Mercedes Espanche / Alvaro Pacheco / Fátima Cedeño / Julio Valderrey / Jesús Mota

Diseño y diagramación: Jesús Miguel Mota
Corrección: Julio Valderrey

Depósito Legal: DC2019000978
ISBN: 978-980-14-4509-8
REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura



Hay que inventar el socialismo del siglo XXI

GILBERTO GIRALDO VERGARA

El Sistema de Editoriales Regionales (SER) es el brazo ejecutor del Ministerio del Poder Popular para la Cultura para la producción editorial en las regiones, y está adscrito a la Fundación Editorial El Perro y la Rana. Este Sistema se ramifica por todos los estados del país, donde funciona una editorial-escuela regional que garantiza la publicación de autoras y autores que no gozan de publicaciones por las grandes empresas editoriales ni de procesos formativos en el área de literatura, promoción de lectura, gestión editorial y aspectos comunicacionales y técnicos relacionados con la difusión de contenidos. El SER les brinda estos y otros beneficios gracias a su personal capacitado para la edición, impresión y promoción del libro, la lectura y el estímulo a la escritura. Y le acompaña un cuerpo voluntario denominado Consejo Editorial Popular, co-gestionado junto con el Especialista del Libro del Gabinete Cultural estatal y promotorxs de literatura de la región.

PENSAMIENTOS

¿“Inventamos ó erramos”?

Simón Rodríguez

“Socialismo ó Barbarie”

Rosa Luxemburgo

“El capitalismo destruye al Planeta Tierra.

“El Socialismo, Esperanza de vida de la Humanidad”

Presidente Hugo Chávez Frías

*El Socialismo del Siglo XXI nos está ayudando a descubrir que
hay una clara identificación entre el humanismo político del Ché (el
Hombre Nuevo , el equilibrio del Universo del Libertador Simón Bolívar
y el cristianismo trascendente de Cristo*

*“Busquen el Reino de Dios y su justicia
y lo demás se les dará por añadidura”*

Gilberto Giraldo Vergara

DEDICATORIA

*A los integrantes de los Consejos Comunales
y a las Comunas ya conformadas,
como integrantes del PODER POPULAR,
base fundamental del Socialismo,
del progreso social y del Hombre Nuevo
en la Nueva Sociedad venezolana.*

Dirigido al Gobierno Bolivariano como reconocimiento a su noble propósito de instaurar el cambio y el Humanismo Bolivariano, a lo largo y ancho de la geografía universal, a donde debe llegar el mensaje del Socialismo del Siglo XXI, en la entrega del PODER POPULAR al PUEBLO sin el maquillaje de doctrinas sociales, ya ancladas en el pasado, y sin la manipulación económica y política del capitalismo neoliberal.

Dirigido al pueblo venezolano, en reconocimiento a su patriotismo y valentía, en su larga lucha milenaria por lograr el cambio social y alentar la esperanza se sentirse también ciudadano del mundo, después de haber alcanzado la plenitud de una patria próspera y bonita a través de la solidaridad, la hermandad y en el ejercicio del PODER POPULAR.

Dirigido a los venezolanos de la oposición a este gobierno bolivariano, invitándolos al cambio, a ampliar el horizonte de la

solidaridad y a profesar un espíritu patriótico, basado en la verdad, la justicia y la razón.

Se recomienda la lectura de este libro a grupos organizados, proyectados y comprometidos con sus respectivas comunidades locales; y a las Comunidades Eclesiales de Base que apuestan por la Teología de la Liberación y el Socialismo aquí en Venezuela y en Latinoamérica.

Gilberto Giraldo Vergara

INTRODUCCIÓN

El advenimiento del Tercer Milenio trajo a la Humanidad, como regalo y mensaje, la luz y la fuerza espiritual anheladas, para alentar a la sociedad moderna en su largo caminar hacia la meta del bienestar social, de la solidaridad, de la comunicación entre todos los seres humanos en la definitiva consecución de la felicidad, del amor y la trascendencia. Es la ley inexorable de la evolución que encamina al Universo a su necesaria unificación; es el reclamo de los pueblos, llamado revolución, en pos de un ambiente y de modos personales de ser y de actuar, dándole prioridad al bien común, a los derechos humanos, a la verdad, a la justicia y a la paz.

Esta atmósfera es un ambiente espiritual que cubre al hombre y a la mujer modernos, inspirándoles la concreción de lo que los libertadores de la Patria, en determinado tramo de la historia, proclamaron como liberación; es la concepción de lo que el mundo de la política moderna define como democracia; es lo que los cristianos le predicaban al mundo como redención y lo que el hombre espiritual de todos los tiempos busca afanosamente como realización y salvación. Los latinoamericanos, pues, estamos volviendo sobre nosotros mismos, con los movimientos de cambios revolucionarios

suscitados al inicio de este Tercer Milenio, como sucedió al inicio del siglo XX con las luchas políticas y sociales de Emiliano Zapata en México, Augusto César Sandino en Nicaragua, José Artigas en Uruguay, Abreu De Lima en Brasil, Juan Pérez Delgado (Maisanta) y de Ezequiel Zamora en Venezuela.

Venezuela estuvo atenta a la llegada del Tercer Milenio y sus sorpresas. El nuevo siglo llegó y se hizo sentir como huracán que removió los cimientos de una sociedad que deambulaba por los caminos tortuosos del materialismo, de la inmoralidad y de la disipación de un Siglo XX, en prácticas contrarias a los principios que deben regir la política y los auténticos intereses de una nación como Venezuela.

Venezuela era una nave anclada en las aguas superficiales y quietas de una sociedad rutinaria y dependiente del destino y de las ambiciones neoliberales e imperialistas pero, Venezuela decidió atrevidamente levar anclas y soltar amarras hacia aguas de un mar adentro, en busca de una sociedad nacionalista, igualitaria, independiente, soberana.

Una nave que decidió alejarse del puerto del capitalismo clásico y navegar hacia horizontes casi desconocidos, en pos de otras estructuras políticas y sociales, primero llamadas nacionalistas, revolucionarias, como proceso y camino hacia amplias playas del “socialismo a la Venezolana”. Un socialismo necesario reinventarlo, estructurarlo, en compañía de los intereses de cada cultura, de la visión futurista

del pueblo y de lo noble e imprescindible historia de un pueblo como Venezuela.

Nuestro Presidente Hugo Chávez Frías, como suprema autoridad de todos los ciudadanos venezolanos, como líder y comandante de este proceso político bolivariano revolucionario, reiteradamente nos impele a tomar” conciencia, como fruto del conocimiento”, del momento histórico que vive Venezuela, de nuestra imprescindible participación y del ineludible compromiso de construir la Venezuela del presente hacia el ideal del Socialismo del siglo XXI como motivación, invitación y reto en búsqueda del horizonte de una nueva sociedad en la audacia del Maestro Simón Rodríguez de “inventamos o erramos”; pensando también en la mejor herencia que debemos legar a nuestros hijos y nietos que integrarán la patria del futuro.

Por tal motivo, invitamos a reflexionar sobre los siguientes temas que nos pudieran facilitar herramientas conceptuales para perfeccionar nuestra actitud y conducta en aras de un mejor servicio al público y una proyección social más acertada que redunde en mayor promoción social de nuestras comunidades populares.

CAPITULO I

Conciencia de Clase Social Rumbo al Socialismo

Ser Pueblo Rumbo al Socialismo

Poder Popular Rumbo al Socialismo

Conciencia de Clase Social, Rumbo al Socialismo

Las clases altas, la oligarquía criolla, la dirigencia de la iglesia Católica, en sí, causantes de la división en clases, en la sociedad venezolana, no han querido aceptar la existencia, más evidente hoy, de dos clases sociales muy marcadas, ya nacidas en décadas atrás y han preferido enterrar la cabeza en al arena, huyendo de esta realidad que, en parte, han destruido nuestra cultura comunitaria de la integración y de la solidaridad.

Dándole, hoy, primacía a los espacios económicos y culturales, podemos definir las clases sociales, desde el ámbito político y marxista, como grupos grandes de personas que se diferencian por su ubicación dentro de un sistema económico de producción social, según su historia, cultura y ambiente social.

Es conveniente y oportuno reflexionar sobre este cruda realidad existente también aquí en Venezuela en estos momentos en que consideramos estupefactos la vergonzosa y escandalosa “Ley Retorno”, expedida por la Unión Europea, en contra de todos los inmigrantes, residentes en Europa.

Ley abominable que viola todos los derechos humanos de ciudadanos del Mundo Sur y que, obligatoriamente, han emigrado a Europa huyendo de la pobreza causada por los

malos gobiernos de sus países, seguidores del capitalismo neoliberal a Europa. Esta ley inhumana manifiesta la más reprochable conducta cínica de la sociedad europea, después de recordar la triste historia vivida por miles de españoles, italianos, portugueses, alemanes, entre otros, que tuvieron que emigrar a América del Sur, huyendo de la guerra, y de la pobreza, en aquellas décadas del 40 y del 50 del siglo pasado.

Dos clases sociales que durante sesenta años se fueron consolidando, una en sus privilegios hasta definirse en una oligarquía, una clase social “arribista”, convertida en centro del protagonismo económico del país; y otra clase social sometida mental y económica mente a la marginación, a la ley de la supervivencia y a las oportunidades de cada día.

Haciendo un examen más exhaustivo de esta clase social opulenta y protagonista, pudiéramos describir su trayectoria de la siguiente manera:

- Es una clase social privilegiada por la tecnología petrolera y que se enquistó en PDVSA, creando un estado dentro de otro estado.
- Una clase social acantonada en el sistema bancario y financiero, monopolizando las finanzas y sirviendo de guardián de la supremacía del dólar sobre la moneda nacional.
- Una clase social atrincherada en las empresas e instituciones del país, a través de un sistema sindical corrupto y mercenario.

- Es una clase social alta que ha extendido una cadena, a lo largo y ancho del país, cuyos eslabones en secuencia, aprisionan a las personas en materia económica, cultural y política, como es el caso de las empresas Polar aquí en Venezuela.
- Muchos de ellos pertenecen a una clase social, cuyos ascendientes vinieron de la Europa de la post guerra en búsqueda de otros aires sociales que les facilitaran una vida en paz, más próspera y diferente a los absurdos y a la penurias de la guerra y de la pobreza.
- Son grupos de formación católica y muy vinculados a los colegios privados y a la institución eclesiástica por convicción y amistad; pero que a la sombra de la fe cristiana les exigen solidaridad y defensa de sus intereses de clase y el resguardo de sus privilegios y los beneficios de concentrar riquezas y puestos estratégicos de dirigencia política y económica dentro de la sociedad.

No se puede negar que esta clase social profesa un profundo compromiso religioso pero al mismo tiempo de carácter político, según los intereses de las clases altas y con los cuales también se identifica la iglesia institucional, aquí y en otras latitudes de nuestro mundo social y político; convirtiéndose esto en un grave obstáculo para una evangelización nueva e inculturada y para la militancia política de compromiso social de las clases altas entre las clases excluidas y que le exigen

a la dirigencia de la Iglesia, dentro de los parámetros del Evangelio, el inmenso testimonio de la imparcialidad y la solidaridad con el Pueblo. La sociedad opulenta y burguesa venezolana tampoco puede pretender tapar el sol con un dedo, la palpitante y actual realidad de la existencia de dos clases sociales bien definidas, hasta llegar a la cruda conclusión que, en base a situaciones sociales y políticas, la actual Venezuela, como la actual Latinoamérica, es una nación del Tercer Mundo dividida entre ricos y pobres, entre privilegiados y marginados.

Incluso, dentro del mundo religioso, tanto católico como evangélico, existe una sociedad verdaderamente aculturada, una ineludible realidad: que también entre católicos y no católicos, existe social y políticamente este fenómeno:

- Una nación de hombre y mujeres de cultura e identidad nacional y otro grupo de hombres y mujeres, también venezolanos aculturados de ambiente anglosajón y europeo.
- Una raza criolla de origen indígena y africana y otro grupo humano de descendencia blanca de origen europeo.
- Grupos de venezolanos residentes en lujosas y fortificadas urbanizaciones y una masa de pueblo venezolano, concentrada en barriadas y zonas marginales de los

campos y ciudades y condicionados por una economía de subsistencia y por las circunstancias de cada día.

- Dos grupos de venezolanos divididos entre prosélitos de un determinado partido político, opuesto al otro, con visión e intereses radicalmente opuestos en lo referente al rumbo político, económico y cultural de una nación como Venezuela.

Intentando ver este fenómeno de dos clases sociales aquí en Venezuela, con la óptica de la Inculturación¹, podemos deducir que el problema pastoral para obispos y pastores de Venezuela, no es tanto la existencia de estos dos polos que reclaman, para sí, sus fuerzas y equilibrios. La gravedad de la situación dentro del ámbito religioso es el grado de confusión e incertidumbre por parte de las jerarquías eclesásticas, llevadas hasta el parcialismo, la omisión, el silencio y la impotencia de cómo asumir el reto de la nueva evangelización en una sociedad altamente politizada, dividida en clases sociales y que ha llegado a los extremos de la intolerancia y de la violencia.

Las actitudes manifestadas en la realidad, evidencian la pérdida del rumbo de una institución religiosa que ha dado muestras de parcialismo o guardado silencio ante situaciones apremiantes, como es el caso de una oposición política

1. Inculturación: Interpretación de la cultura a la luz del Evangelio y de la Antropología cristiana y abordada ampliamente en el Documento de Pueblo (CELAM, 1979).

que arrecia violenta y arbitrariamente contra un pueblo que también responde violentamente ante una violencia institucionalizada contra los máximos principios de una nación y las supremas leyes de un gobierno, con tal de conseguirse propósitos y hacer prevalecer intereses, refiriéndonos a los sucesos políticos de un golpe de Estado y un paro petrolero, ocurridos en Venezuela durante el año de 2002 y principios de 2003 respectivamente.

Ante la realidad desesperante de conflictos políticos como los vividos en Venezuela, particularmente en los años 2002 y 2003, el compromiso de inculturación de la iglesia católica venezolana, no debe ser el del silencio, la omisión, ni mucho menos el parcialismo político, como lo explicitaron la jerarquía eclesiástica católica, muchos sacerdotes y religiosos, inclinando la balanza de los criterios personales hacia los intereses de los poderosos y de los políticos de oposición y abandonando al pueblo humilde y religioso que no solo tiene derecho a la fe de hijos de Dios, sino también el derecho a darse el gobierno que desea y que en libertad quiso elegir.

Esta realidad de “Dos Clase Sociales” aquí en Venezuela, originada desde la Colonia, cimentada por la que hoy es una clase alta y opulenta y aupada por un considerable grupo de personas de ancestro europeo, es un llamado a la reflexión de que en Venezuela, según nuestra Constitución, y por la opción política que ha elegido la mayoría del pueblo venezolano, llamada Socialismo Bolivariano del Siglo XXI

todos somos iguales, en una Venezuela que la podemos considerar de “todos.”

El compromiso cristiano siempre es un “continuo” como lo es el designio salvífico de Dios, aunque arrecie la tormenta, surjan las incomprensiones, se desaten las persecuciones y se decrete el martirio. No importa. La norma debe ser siempre adhesión a la verdad, la defensa del bien común, siempre al lado del Pueblo, practicar la tolerancia, confiar siempre en la fuerza interna del diálogo y que la máxima de “darle al Pueblo lo que es del Pueblo”, es la garantía que le estamos dando a Dios lo que es de Dios y al Cesar lo que es del Cesar... como nos lo enseñó Jesús.

Ser Pueblo Rumbo al Socialismo

El ambiente exacerbado de contienda política partidista reinante ahora en cualquier campo del panorama social venezolano ha creado serios interrogantes en la ciudadanía sobre, ¿Qué es el pueblo? ¿Quiénes son el Pueblo? Por qué los partidarios del gobierno se proclaman pueblo? ¿Por qué a la oposición política a este gobierno bolivariano se le acusa de utilizar demagógicamente la palabra “pueblo? ¿Reconocen los partidarios del gobierno que algunos integrantes de la oposición son pueblo? ¿Soy yo pueblo?.

Como respuesta a este cúmulo de preguntas, es imprescindible analizar una realidad nacional de carácter cultural y social y que integra nuestra identidad de pueblo venezolano:

Venezuela es una nación de hombres y mujeres de cultura e identidad nacional y otro grupo de hombres y mujeres, también venezolanos, aculturados, de ambiente anglosajón y de raza europea:

- Una raza criolla, mestiza, indígena y africana y otro grupo humano de descendencia blanca, de origen, en su mayoría europea.

- Un grupo de venezolanos residentes en lujosas urbanizaciones y una masa de pueblo, concentrada en barriadas y zonas marginadas y condicionadas por una economía de subsistencia.
- Es necesario analizar esta realidad, de frente y objetivamente, por que la visión de parcialismo, de omisión, de silencio y de ocultamiento, lo que deja es confusión, incertidumbre, impotencia y engaño a una sociedad altamente politizada que ha llegado a los extremos de la intolerancia y de la violencia por no encontrarle salida a su problemática política y social.

Desde la opción al Socialismo y desde la visión religiosa de la Dimensión Política de la Fe, el pueblo venezolano se ubica en ese punto convergente, llamado la Constitución, la que, con su autoridad y su sabiduría, nos indica que, el punto de partida, para toda realización, es la igualdad, la verdad, el bien común, la participación y la corresponsabilidad².

Dentro del contenido central del Socialismo es oportuno abordar este tema de “ser pueblo” por la estrecha relación que existen entre estas dos realidades, en sí, de carácter político con idénticas finalidades:

El Socialismo es un sistema político de proyección al ciudadano y a las comunidades en busca de su organización,

2. Constitución de la R.B.V., Artículo 2

su participación en el poder y los intereses colectivos, en aras del bienestar social, de la suprema dignidad humana, personal y colectiva, dentro de una nación como Venezuela.

Ser pueblo es el tema a analizar a lo largo de este ensayo, no obstante, podemos afirmar que no es posible un sistema socialista sin la presencia y la participación del Pueblo. Aunque esta expresión no vino de un socialista, sin embargo, es la definición más clara y de carácter popular que define al Socialismo:

“Es el gobierno del pueblo, con el pueblo y para el pueblo”

A los miembros de la oposición al gobierno, como a los partidarios de éste, queremos recordarles enfáticamente lo que hay verdaderamente en el corazón de un venezolano considerado auténticamente “Pueblo”, y así despejar dudas sobre el contenido de esta palabra en si sagrada y sublime; pero manipulada por los dirigentes políticos y sociales que ven a Venezuela como un país solo para disfrutarlo y explotarlo y no como una patria para servirla, para embellecerla y hacerla más digna de sus valores y de sus ideales.

En efecto, prescindiendo de todos esos accidentes sociales de clase social alta o baja, este u oeste de las ciudades, raza blanca, negra, indígena o mestiza; hombre o mujer culto o ignorante, rico y pobre de fortuna; persona considerada

bonita, fea en su aspecto físico, etc. tiene ante todo una connotación política y humanista:

- Pueblo, pues, es aquel ciudadano y ciudadana, conscientes de la necesidad de su pertenencia a una comunidad local y nacional, donde participa y ejerce un protagonismo claro y determinado.
- Pueblo es cualquier miembro de una comunidad que siente la necesidad de crear un ambiente social que facilite y promueva el bien común.
- Se le puede considerar Pueblo a cualquier ciudadano y ciudadana, respetuosos de las leyes y los derechos de sus semejantes y compatriotas.
- Pueblo es todo ciudadano y ciudadana, miembro de una comunidad local, con espíritu y sentido nacionalista y amante de la idiosincrasia y la identidad nacional.
- Pueblo es todo ciudadano y ciudadana que se proyecta a la comunidad con lo que es, con lo que tiene y con lo que hace para ser útiles a sus semejantes.
- Aquel ciudadano y ciudadana que tiene la generosidad de desprenderse de lo que tiene, de sus seres queridos, si es necesario y hasta de la vida para servir y hasta dar la vida por la Patria, a esta persona se le puede llamar “Pueblo”.
- Pueblo venezolano son todos los habitantes nacidos en el territorio nacional, o integrados a la cultura, a los intereses, a los derechos y deberes de la nación, orgullosos

de su identidad nacional y de ser hijos de su Libertador Simón Bolívar.

- Si algún lector no se incluye en este ambiente social, cultural y político, considérese no “pueblo venezolano, sino persona aculturada, exótica, alienada, desadaptada, confundida, desorientada y lejana de los ideales patrios de este país llamado Venezuela.

Desafortunadamente, ante los sucesos originados por el conflicto entre gobierno y oposición en Venezuela, la conducta de algunos jerarcas, sacerdotes, religiosos católicos, pastores de confesiones cristianas no católicas y ciudadanos de la oposición política, mal llamada “sociedad civil”, no se guían por las máximas antes mencionadas, refiriéndonos a la participación parcializada.

- Por ejemplo, del Cardenal Ignacio Velasco, acusado por la opinión popular de participar indirectamente del golpe de estado del 11-04-2002.
- Por ejemplo, la conducta de adhesión consciente al paro cívico del mes de Diciembre de 2002, por parte del sacerdote Luis Ugalde, rector de la UCAB en Caracas.
- Por ejemplo, el reiterado protagonismo del sacerdote católico venezolano, Pedro Freites Romero, ex secretario de la CEV. el cual, desde su trinchera de Roma, se convirtió en un acérrimo y ácido crítico de este gobierno bolivariano.

- Por ejemplo, el triste papel desempeñado por los sacerdotes jesuitas Mikel de Viana y Luis Ugalde durante el golpe de Estado de 2002, y que, ante el pronunciamiento del Ministerio Público, en contra de los golpistas, tomaron “las de “Villa Diego”, huyendo a España.
- Por ejemplo, del servilismo a políticos golpistas, por parte de religiosos directores de colegios privados, plegados a paros educativos por compromisos partidistas y económicos, sin la conciencia cristiana del derecho humano a la educación que tienen los niños, como lo clamaban heridos padres y representantes en aquel Enero de 2003.

Que los jóvenes, los políticos, los educadores, la jerarquía eclesiástica y los pastores de comunidades cristianas y las personas de oposición, particularmente, aquellas personas y familias que vinieron de Europa, pobres y perseguidos, se pregunten cosas como estas:

¿Entiende un joven, ó cualquier profesional este programa de vida y de profesión, dentro de una estructura eclesiástica, como la descrita?

¿Es fidelidad al compromiso ciudadano con el desenfoque del parcialismo, de la disociación, del silencio, de la doble moral, sin respeto a nuestra cultura, a nuestra idiosincrasia, sin el menor sentido de agradecimiento y sin un serio

programa de adaptación a nuestra cultura, dentro de los valores e ideales del pueblo venezolano?.

En síntesis, para todo cristiano, de cualquier credo religioso, estar en la onda del verdadero ecumenismo y en la Dimensión Política de la Fe, es necesario tener los siguientes criterios para manifestar una verdadera identidad de pueblo soberano:

- La política partidista es y debe ser un servicio al Pueblo y tener como meta, una proyección a la comunidad en búsqueda y del logro de sus aspiraciones sociales que exalten su dignidad humana; por consiguiente, un rechazo contundente a la intención de servirse de la política partidista para el arribismo y la defensa del capitalismo neoliberal.
- Los principios del Humanismo en el Pueblo, deben ser valores que impulsen la lucha en el logro de los derechos humanos y a la cual se deben incorporar todas las fuerzas morales y religiosas de los credos, como manifestación de solidaridad, en el logro de la justicia y el bienestar social. Son estos pasos, considerados, graduales y necesarios para llegar a la etapa de la consecución del Poder Popular, como garante de la libertad y de la definitiva liberación social.

Poder Popular, Rumbo al Socialismo

“El poder popular es fundamental para la construcción del Socialismo”³.

1. Es la reiteración del Líder Comandante de la Revolución Bolivariana, en su afán de seguir sembrando las semillas y en el cultivo de los retoños que van brotando de este proceso de cambios políticos y sociales, dentro de aquellos originales campos de nuestra auténtica historia venezolana que no es otra, que la comenzada a cultivar, desde su pensamiento y gestas libertarias, por nuestro padre y libertador Simón Bolívar. Sabia inspiración que lo consagró alfarero de repúblicas, basado en la moral y en las luces que le brindaban los grandes maestros de su tiempo y que le consolidaron sus convicciones sobre lo que es “soberanía” en un pueblo, en contraposición al despotismo, a la tiranía de las monarquías europeas que impusieron su dominio y su colonialismo en la Abya Ayala de esos tiempos.

3. Presidente Hugo Chávez Frías, ALO Presidente Teórico, No. 1, 11-06-2009. Caracas.

Fue, pues, Simón Bolívar quien proclamó qué es soberanía:

“Es el reconocimiento de la suprema voluntad del Pueblo”⁴.

2- Como fundamento vaciado de las repúblicas que comenzaba a diseñar, a lo largo y ancho de la Gran Colombia. Fue, a su vez, aplicación de una de las sabias enseñanzas, legadas por su maestro Simón Rodríguez:

“Soberanía es el acatamiento a la voluntad del Pueblo”⁵

3- Acertada definición que el maestro Rodríguez internalizó de las convicciones y de la militancia política de Juan Jacobo Rousseau:

“La voluntad general de gobernarse a si mismo, proviene de la autoridad soberana del Pueblo”⁶.

4- Es, en otras palabras, el manto de autoridad originaria con el que es revestido el Pueblo para el ejercicio directo del “poder popular”, como lo proclamó solemnemente nuestra Constitución en 1999:

“La soberanía reside intransferiblemente en el Pueblo”

“Soberanía popular de donde emanan los órganos del Estado”⁷

4. Simón Bolívar, Congreso Constituyente de Bolivia, 1823.

5. Simón Rodríguez, “América puede gobernarse a si misma”, 1828.

6. Juan Jacobo Rousseau, “Contrato Social, 1762

7. Constitución de la R.B.V. 1999, Artículo 5.

**Mandato legal que los Consejos Comunales
han acatado como ejercicio indirecto
del poder popular:**

“Soberanía del poder local para responder a las necesidades y aspiraciones de las comunidades en la construcción de una sociedad de equidad y justicia social”⁸

Los ideales políticos y las gestas que llevaron a nuestro Libertador, fueron creaciones que respondían a un clamor de justicia y de dignidad humana. En la actualidad, responden a las opciones, a la conciencia de un pueblo y a la entrega incondicional de unos líderes bien claros en sus propuestas, de que es necesario una “revolución”: un cambio radical de conciencia, esto es, sustituir la conciencia y una situación de dominación social, por una conciencia de liberación política y social. Es necesario conjurar la actitud y la conducta de egoísmo en la manera de vivir y, sin vacilaciones, cambiarla por una conciencia y la praxis de solidaridad y del amor en la manera de “tener y de “ser” en el mundo material, social,

8. Ley Orgánica de los Consejos Comunales y de las Comunas. Artículo 2

moral y espiritual de nuestra sociedad moderna en la que vivimos hoy.

Esta manera de “ser”, en una nueva conducta como seres humanos que se guían por la verdad y los valores humanos; esta nueva manera de “tener” de los ciudadanos que se ajustan a las leyes y a las normas de la justicia y del bien común, son el secreto del “buen vivir” que nos señalan las normas de la Constitución vigente de la República Bolivariana de Venezuela, concretamente en lo referente a la participación ciudadana:

“La participación del pueblo en la formación, ejecución y control de la gestión pública, es el medio necesario para lograr el protagonismo que garantice su completo desarrollo, tanto individual como colectivo”⁹.

Ejercicio de participación y protagonismo que van abriendo conciencia de la dignidad de seres humanos, de los derechos de ciudadanos y del compromiso de la corresponsabilidad y así, evitar seguir transitando por caminos oscuros de dependencia, de demagogia, de manipulación y de desarrollismo que siempre ha impuesto el poder constituido de la política partidista y de un sistema educativo y religioso alienante y conservador. Lo que, al mismo tiempo, implica asumir el poder popular, propio de las comunidades organizadas, como único y acertado camino de transformación

9. Ibidem

de sus realidades sociales en la unificación de fuerzas, en el reclamo de sus derechos, en la solidaridad, y en la corresponsabilidad, como lo afirman las nuevas leyes que pregona el Poder popular en el Artículo 2 antes mencionado.

Es necesario, pues, un cambio de conciencia que nos lleve a sacar dos conclusiones:

El capitalismo mercantilista y neoliberal es un sistema caduco que debe ser sustituido por materialista. El socialismo humanista y democrático es el sistema social y político que garantiza la restitución y la integración de todos los ámbitos económicos, sociales, morales y espirituales que brindan al ser humano, su plena realización personal y comunitaria.

La sociedad moderna, en su dinamismo y en su devenir histórico, se encuentra en una encrucijada que le exige definiciones trascendentales:

Seguir transitando por caminos oscuros que reafirman una sociedad materialista sin conciencia moral, dentro de intereses perversos, sin ideales trascendentes y que la señalan como presunto causante de la desaparición de la vida sobre el Planeta Tierra; u optar por una sociedad que transite por los caminos que lleven a la meta de instaurar una nueva conciencia social y política, que le impele elegir una nueva alternativa, desde donde se reconstruya la integralidad de la vida, de la sociedad y de los seres humanos, donde se acepte vivir en la ley del bien común, en el “aporte” a los demás,

según las capacidades y en la “retribución” a cada uno, según sus necesidades.

La meta es el Socialismo como sistema en el que lo determinante de la economía sea la propiedad social de los medios de producción; y la distribución de la riqueza social tenga el criterio de la equidad y la justicia social, en la plena decisión y participación del Pueblo:

“Un socialismo político donde el pueblo es el que decide, es la comunidad la que decide, no somos nosotros, no es Chávez el que va a decidir. Son ustedes los que deciden, es el poder popular, es la democracia directa, a través de las asambleas populares, a través de la participación, el protagonismo popular”¹⁰.

No se trata, pues, de cambiar un sistema de gobierno, por otro, por algún interés particular de clase social, sino por la toma de conciencia y la convicción, de que ya es tiempo de “darle al pueblo lo que es del pueblo”; y, porque, en esta etapa de la historia de la humanidad nuestra sociedad moderna, en particular, los niños y los jóvenes, como sociedad de relevo, esperan y tienen el derecho a contar con la garantía de un mundo que les brinde alimentación, salud, educación, un ambiente ecológico, libre de contaminación, recreación y

10. Presidente Hugo Chávez Frías, ALO Presidente Teórico, No. 1, 11.06-2009. Caracas.

cultura que respalden los derechos humanos y las más nobles aspiraciones, en los valores del Humanismo. Hablamos de la autoridad vinculante, originada del Poder popular.

Poder popular que tiene su origen y su seno en la **Asamblea de Ciudadanos y Ciudadanas** que se reconocen como comunidad organizada con poder y autoridad vinculante¹¹.

Asamblea de Ciudadanos y Ciudadanas que se constituyen en **Comités** de proyección económica, social y política y que integran el **Consejo Comunal**, principalmente para la producción, la promoción social, la infraestructura y la contraloría social¹².

Consejos Comunales, llamados a extender su misión política más allá de su área geográfica, integrando fuerzas para crear la **Sala de Batalla**, integrada por voceros y voceras de los consejos comunales de una región determinada¹³.

Sala de Batalla que definiendo su papel en el ejercicio de cambio de experiencias, en la complementariedad de proyectos y en la unificación del poder vinculante, dirigido a la consecución del bien común¹⁴.

Sala de Batalla, de donde surgen las Comunas, como fruto de la integración de varios consejos comunales y que reciben

11. Ley Orgánica de los Consejos Comunales Artículo 20

12. Ibidem Artículo 29

13. Ibidem Artículo 29

14. Ibidem Artículo 29

del Estado el poder vinculante y la soberanía originaria, para reemplazar, oportunamente, las competencias de la administración y de la burocracia de los entes gubernamentales, llamadas ahora Alcaldías y gobernaciones de una región geográfica determinada a fin de hacerlas más eficaces y más cercanas a los intereses de estas comunidades organizadas¹⁵.

Se propone, pues, un Socialismo , en el ideal del Humanismo que sólo logrará sus metas y sus objetivos en la conciencia política de cada ciudadano(a), en la participación y el protagonismo de las comunidades organizadas en Consejos Comunales y en Comunas, como expresión de PODER POPULAR en la participación , el protagonismo y la corresponsabilidad de las comunidades organizadas

15. Ley Orgánica del Consejo Federal de Gobierno Artículo 1.

Hay que inventar el socialismo del siglo XXI

CAPITULO II

El Socialismo de Nuestros Libertadores
Socialismo en el Humanismo Bolivariano
Socialismo y Reivindicación Ancestral
Moral y Luces en el Socialismo

El Socialismo de Nuestros Libertadores

Venezuela nació del pensamiento noble, del corazón ardiente y de la fulminante espada de nuestro Libertador Simón Bolívar y de sus fieles seguidores, como lo fueron Sucre, Rivas, Manuela y Rodríguez, en su inquietud de segunda independencia. Sin lugar a dudas que el manantial del socialismo es la doctrina de la “igualdad, de la fraternidad y de la libertad” de la Revolución francesa, de donde Bolívar bebió para alimentar su espíritu de Libertador y Padre de la Patria. Recordemos sus palabras:

“Penetraos bien de que sois todos venezolanos, hijos de una misma Patria y ciudadanos de la misma República.”¹⁶

El socialismo es la puesta al servicio del Pueblo la materia y los medios de producción de una nación. La reinención del Socialismo dentro de la Revolución Bolivariana, para que sea parte de la vida de la nación, debe basarse en el reconocimiento de que el Pueblo es un tejido social que comenzó a diseñarse con la historia feliz e infeliz de nuestros ancestros, del legado libertario de nuestros héroes independentistas, de la valentía y del sacrificio del Pueblo de todos los tiempos.

16. Simón Bolívar, Discurso de Angostura, 22 de Octubre de 1818

El espíritu del socialismo, mas que bienes de producción y de consumo, extensivos a todos, es la valoración de una realidad, de un ambiente social que ha hecho y que hace el papel de una madre que da y cultiva la vida social de unos seres humanos que han tenido como cuna de nacimiento una tierra que dio calor y alimento y que esparce el aroma de una misma cultura y una misma historia.

El socialismo del Siglo XXI, para la República Bolivariana de Venezuela se interpreta dentro de la inspiración de Bolívar; “ser miembros de una misma sociedad”, esto es, sentirnos miembros participantes y protagonistas de una misma misión, de un mismo destino: que cada venezolano y venezolana comparta de lo que es y de lo que tiene, para la consecución del bien común; que cada venezolano y venezolana reciba, en justicia, lo que necesita para una completa realización de su persona y como miembro de una comunidad.

De la cantera inagotable del pensamiento fundacional de nuestro Libertador, estamos descubriendo aún, lo que significa ser ciudadano, ser republicano, ser miembro integrante y activo, dentro de una comunidad social, política y cultural. Sin lugar a dudas, el Padre Libertador nos quiso infundir todo el valor de lo que significa ser ciudadano, como agente imprescindible para la construcción de la República. Una república que debe construirse con la participación activa,

entusiasta y constante de los ciudadanos, haciendo resaltar el criterio de que la República somos todos y que es para todos. De aquí se deduce que la República está compuesta de comunidades y que, dentro de estas comunidades, los ciudadanos organizados y conscientes de su participación, se avocan al progreso y al bien común de todos; y por ende, al engrandecimiento de la Patria.

La participación consciente y protagónica incluye la defensa de la nación, la contraloría social para evitar la corrupción, la educación que exige cada comunidad para su desarrollo, la dedicación al trabajo productivo, más que, por un interés pecuniario, por un servicio voluntario a la nación, dando prioridad a las comunidades y a los ciudadanos más débiles y necesitados, hasta que se vaya estructurando una solidaridad y una armonía social que satisfaga necesidades de todo tipo y, al fin se logre el autoabastecimiento y un auténtico progreso y desarrollo endógeno y sustentable.

Superadas varias etapas en su proceso de revolución se ha llegado a la conclusión:

- No hay otro bautismo, para este sistema económico de cambio revolucionario, que el Socialismo y que, en último término, es una antítesis de lo que Venezuela vivía en gobiernos anteriores: al individualismo de ayer, hoy se insiste en la acción grupal; contra la rivalidad y la

competencia se presenta la solidaridad; para conjurar la exclusión, se practica la inclusión de todas las personas; para erradicar el centralismo se implementa la corresponsabilidad.

- Y, en síntesis, se traza una meta de destruir una antítesis social cuyas manifestaciones eran los privilegios de unos pocos que acumulaban el 20% de las riquezas de la nación y un 80% de pobreza crítica en la mayoría de los ciudadanos y en sus comunidades. Eran las consecuencias de la imposición del capitalismo neoliberal. Y la irresponsabilidad de unos gobernantes sin conciencia ciudadana y sin amor de Patria.
- Dentro de este proceso político revolucionario bolivariano se debe alcanzar la meta próxima de “darle poder al Pueblo” como expresión de auténtica democracia en todas circunstancias de su vida económica, política y social:

Aunque parezca un escándalo y un privilegio para la sociedad burguesa y neoliberal, todo venezolano, por dictamen de la Constitución, tiene el derecho de ejercer su soberanía alimentaria, educativa y de salud¹⁷.

17. Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, Artículos 91-102-103

Todos los ciudadanos tienen el derecho de la libertad de expresión y su derecho a réplica¹⁸.

Los ciudadanos, con el apoyo del Estado tienen el derecho a la asociación en todas sus formas para mejorar la economía popular y su vida social¹⁹

Más que una apreciación romántica, se tiene la certeza que el ejercicio de la democracia, manifestada en la participación y el protagonismo de los miembros de toda una comunidad.

Es la nueva concepción del Socialismo, cuya praxis la podemos considerar como identificada con la dinámica del proceso revolucionario bolivariano, ya diseminado y sembrado dentro de los campos sociales de esta nueva sociedad venezolana, también ya identificada con la solidaridad, el espíritu comunitario y el bien común.

18. Ibidem. Artículo No. 68

19. Ibidem, Artículo 118

El Socialismo en el Humanismo Bolivariano

“Hay que inventar el Socialismo del Siglo XXI” ha proclamado el Líder de la Revolución Bolivariana. No pregona: hay que continuar o no hay que olvidar el socialismo vivido o intentado por otros pueblos. El Líder Presidente no se refiere al socialismo que practicaron algunos países de Europa, ni al comunismo marxista implantado en Rusia y sus países satélites de la Europa Oriental. Ni tampoco se refiere al aprendizaje o a la imitación política y gubernamental del comunismo de la milenaria China. El Presidente Chávez habla de un nuevo sistema político para gobernar a Venezuela. Se trata., como ya lo habíamos mencionado antes, “de un sistema de producción y de transformación de las riquezas naturales en beneficio de todo el pueblo”; también se trata de producir, de transformar, de consumir, de exportar y de intercambiar bajo los principios y los condicionamientos filosóficos del Humanismo.

Aquí en Venezuela la Nueva Constitución de 1999 se proyecta, a lo largo de todos los dictámenes, de la observancia de los derechos humanos y del cumplimiento del bien común, ubicando en el centro de su misión, de sus objetivos y programas, a todos los hombres y mujeres de esta Patria,

sin distingos ni privilegios de ninguna índole²⁰. He aquí lo que pudiéramos calificar como un sistema de gobierno, un sistema político y un proceso revolucionario esencialmente humanistas.

El Humanismo es un ambiente de ternura social que manifiestan los pueblos a través de la solidaridad, como lo ha demostrado el pueblo venezolano ante el dolor y la carencia de los semejantes, dentro y fuera de Venezuela y causados por tragedias naturales o la violencia de los poderosos. El Humanismo es la sensibilidad social de un gobernante al extenderle los brazos a un ciudadano que es pequeño y se encuentra débil en su cuerpo y en su espíritu. Humanismo es el espíritu de servicio de los líderes para servir y representar incondicionalmente a sus comunidades. Humanismo es la clara conciencia de los ciudadanos de una nación para ejercer en justicia sus derechos y para cumplir responsablemente sus deberes, en las consignas de la dignidad humana y el bien de la Paria. Ya lo había expresado el Libertador con palabras pletóricas de inspiración y como ejemplo de su vida a las futuras generaciones:

“Es la legítima libertad del hombre, dirigida a honrar a la humanidad y a perfeccionarle su suerte”²¹

20. Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, Artículos 3 y 119

21. Carta a Guillermo White, San Cristóbal, 26 de Mayo de 1820

Lo dijo también la Iglesia Católica reunida en Concilio y como veterana en humanismo a través de los siglos:

“Es la responsabilidad del hombre libremente asumida, hacia sus hermanos y ante la historia”²²

Una responsabilidad que se debe ejercer en la denuncia oportuna, ante los errores cometidos contra el bien común; o que se ejercería hasta en la pronta disponibilidad para defender la Patria, ante una posible violación de la soberanía nacional. En conclusión, Venezuela en la originalidad de su historia, salió a libertar pueblos; hoy proclama al mundo que el Socialismo vivido en la auténtica democracia y en el Humanismo, es la esperanza de liberación de los pueblos oprimidos por el yugo del capitalismo salvaje y neoliberal.

La República Bolivariana de Venezuela es un águila que también alzó su vuelo más allá de sus fronteras para irse a posar donde habitan los países hermanos de Colombia, Perú, Ecuador y Bolivia para extenderle los brazos a estos hermanos, nacidos del mismo Padre Libertador e invitándolos a integrar nuevamente la Patria Grande, en pos de la plenitud de nuestros pueblos, compartiendo el pan y el vino de nuestras tierras, la sabiduría milenaria de nuestros ancestros, la tecnología actual de nuestros jóvenes, el amor tropical de nuestras bellas mujeres y la sagrada fe cristiana de nuestros

22. Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes* No.55

abuelos. Es el Humanismo que se vive en nuestra Paria Grande y que se quiere extender a toda Nuestra América.

Venezuela es un águila que ha tendido su vuelo donde moran los demás países latinoamericanos estrechamente unidos a la Patria de Bolívar, con vínculos de historia, de cultura, de lengua y de religión semejantes para comunicarles la buena nueva de que su petróleo y sus demás riquezas ya no sólo son de Venezuela sino de toda Latinoamérica y al servicio de los pueblos del Mundo Sur. La Nueva Venezuela del bolivarianismo de la revolución también es un águila que ha tendido un vuelo exitoso por toda la geografía mundial sellando alianzas políticas, culturales y económicas y así confirmar ideales de soberanía, de solidaridad y de integración con los países amantes de la paz y la fraternidad universal.

El Humanismo es, pues, vuelo de altura donde moran los dioses que comparten con los mortales la plenitud de la belleza, de la verdad, de las riquezas, de la trascendencia y del amor. Un Humanismo que en Venezuela lo pudiéramos traducir, compartir y difundir dentro de un sistema económico y político llamado “socialismo a la venezolana”.

Socialismo y Reivindicación Ancestral

Valorar la cultura autóctona y nuestras raíces ancestrales, como lo hemos mencionado en otros apartes de nuestro ensayo, es el objetivo específico de este subtítulo, que sirva de piso social y político para seguir diseñando, a largo plazo, el nuevo modelo de sociedad venezolana, en el logro del gran objetivo de la igualdad, la participación y la soberanía, dentro de la Revolución Bolivariana y del Socialismo del Siglo XXI a la venezolana.

El pueblo venezolano, considerado desde la Antropología y desde la Etnología es una raza multiétnica y pluricultural, por tener un poco de todas las razas, de la cultura de todos los continentes, no obstante, tenemos una raíz autóctona, la que debemos reconocer, de la que debemos sentirnos orgullosos y la que debemos profundizar y afianzar para que no se mueva nuestra identidad; mas bien, renazca, retoñe y se convierte en lozano árbol que siga dando sombra, flores y frutos para afianzamiento de la identidad nacional

No referimos a nuestra identidad primigenia de indígenas, de primeros moradores y amos de estas tierras, de seres humanos, que, constituidos en pueblo, crearon una cultura, su propia civilización, una historia, y una cosmogonía y una teogonía que dieran sentido a sus vidas y a su destino.

Una historia que desafortunadamente se volvió fatalidad, sufrimiento, dominación y hasta aniquilación física y espiritual de una raza y de su condición de pueblo. Pero también una historia donde se abrieron espacios para manifestar la rebeldía por lo sufrido, para esgrimir la valentía para intentar recuperar lo perdido y arrebatado, y hasta para enarbolar la bandera del sacrificio de la vida por amor a la tierra, al pueblo y a la libertad.

Es el sentimiento que se ha despertado en Venezuela, con motivo de los cambios políticos y sociales, suscitados en estos últimos tiempos, intentando rectificar el rumbo de una historia que se perdía en la nebulosa de la dependencia, de la alineación y la mentira, que impedía divisar el inicio del camino ancestral. Era la meta que la razón y el amor a la patria nos indicaban los verdaderos líderes y que el gobierno actual propone al pueblo celebrar como la “Reivindicación Ancestral”.

El 10-12-2001 se celebró el traslado simbólico de los restos del Cacique Guaicaipuro al Panteón Nacional, presidido por el presidente de la República, Rafael Chávez Frías, contando también con la presencia de representaciones de los pueblos indígenas de toda América del Norte, de Centro y Sudamérica, conmemorando los 433 años de la muerte de Guaicaipuro.

Fue una ceremonia de reivindicación al heroísmo y a las ideas libertarias del Cacique Guaicaipuro, muerto en

combate por la libertad de los pueblos indígenas, acantonados en el territorio perteneciente a la capitania de Venezuela, alrededor del año 1568.

En el acto, el presidente de la república destacó que Venezuela es el primer país del hemisferio occidental que le rinde homenaje a un cacique indígena, al cual el pueblo también le rinde honores a Guaicaipuro, como el original y primer y libertador de esta nación. Llamó la atención la presencia y la participación de numerosa concurrencia de estrato popular, de representación de las distintas comunidades y de las diversas regiones del país.

Fue la culminación de la lucha de un grupo de venezolanos, los cuales ven en esta fecha, el triunfo de un proyecto denominado “Guaicaipuro”, que perseguía, llevar simbólicamente al Panteón Nacional los restos mortales del Cacique Guaicaipuro, como símbolo ancestral y símbolo de la lucha y del amor por la libertad y el progreso de las comunidades indígenas y campesinas del país.

Fue notoria la ausencia de los representantes de la Iglesia Católica, considerada por el pueblo como parte integrante de esta nación, en su mayoría de fe católica. Autoridades religiosas cuyos súbditos laboran directamente con las comunidades indígenas a lo largo y ancho del país y que han reconocido en los documentos del Concilio Plenario, la necesidad de integrarse y de identificarse más estrechamente con la cultura, la problemática social, y la esperanza del

pueblo venezolano. Fue una ausencia, presuntamente explicable por los prejuicios, distanciamientos y rivalidades surgidos entre Iglesia y Estado y de lo que nos ocuparemos en otros apartes de este ensayo.

Los periódicos de circulación nacional destacaron el hecho, pero sin hacer hincapié en la importancia y el significado del acontecimiento para el gobierno y la ciudadanía en general, en su compromiso conjunto de abrir más espacios que le faciliten el desarrollo de las culturas autóctonas y el progreso integral de este sector de la vida nacional.

En conclusión, el gobierno le ha dado la máxima importancia a este evento, en la fe y en el entusiasmo patriótico que este acontecimiento facilite la transformación del país.

Y para las Iglesias tampoco debe ser de menor importancia porque la cultura es imprescindible para la evangelización.

Lo importante en estos momentos, sería que las Iglesias no muestre ningún sentimiento de rivalidad o de celo por la iniciativa que tuvo el gobierno de celebrar este acontecimiento con toda solemnidad y quizá sin contar con la participación de las Iglesias y sus organizaciones.

A raíz de los encuentros eclesiales misioneros promovidos por la Iglesia Católica, como el de Puebla, México (2001) y de los promovidos por el gobierno y la sociedad civil, como el Consejo Nacional de Educación Cultura e Idiomas Indígenas (2002) celebrado en Caracas, el Episcopado venezolano debería sentirse inspirado y motivado a crear una

institución de carácter misionero y cultural que dinamice las actividades misioneras entre el clero y el laicado católico y así siga surgiendo una vanguardia misionera que se proyecte con más sentido ecuménico, pastoral y científico, entre las comunidades afroamerindias que integran la inmensa población aborígen situada en nuestra patria, a orillas de los ríos Orinoco, Apure, Caura y Catatumbo. Comunidades indígenas y campesinas que pueblan la inmensidad de los llanos, selvas y zonas fronterizas del territorio nacional.

Las iglesias venezolanas no deben seguir dependiendo de la buena voluntad de los miembros de las comunidades religiosas misioneras que laboran en nuestros territorios patrios. ¿Quiénes más aptos y más acertados que los misioneros autóctonos para poner en práctica la Nueva Evangelización, teniendo como herramientas las lenguas indígenas, la cultura autóctona, los intereses, los valores patrios y, sobre todo, un amplio sentido de ecumenismo e integración?

Mientras tanto, que todas las iglesias, se sientan motivadas y más comprometidas, viendo el ejemplo del Estado que ya en diversas ocasiones, nos manifiestan su preocupación y sus iniciativas en pro de la promoción indígena en todo el territorio nacional, a saber:

- Que Venezuela se considere, a nivel constitucional, una nación multiétnica y multirracial.
- Que se proclame al indio Guaicaipuro como protolibertador de las comunidades indígenas venezolanas.

- Que se llame a los pueblos indígenas a integrar la Asamblea Nacional.
- Que se haya creado el Consejo Nacional de Educación Cultura e Idiomas Indígenas, para la promoción educativa de las culturas autóctonas y de las lenguas maternas de cada una de las comunidades indígenas del país, a través del decreto presidencial del 27-05-2002.
- Que se tenga y se practique un amplio sentido del ecumenismo en la dimensión política de la fe.
- Que se revalore las culturas indígenas como base de la construcción del Socialismo del Siglo XXI a la venezolana.

En síntesis, si el gobierno civil, rinde homenaje a nuestros ancestros, promoviendo los derechos de nuestras comunidades indígenas, en nombre de la solidaridad, la justicia y el progreso social, ¡cuánto más lo deberían realizar las iglesias, en nombre de su misión ecuménica y en la fidelidad a la Inculturación que exige la Nueva Evangelización!.

Ha pasado el tiempo y la Revolución Bolivariana se consolida, respaldada por un pueblo convertido en partido político llamado el Partido Socialista Unido de Venezuela (P.S.U.V.), rumbo al Socialismo Bolivariano del Siglo XXI, con el convencimiento que dentro del capitalismo salvaje y neoliberal no es posible la vida, la dignidad humana, abolir la pobreza, vivir en democracia, incluir a todos los

ciudadanos de una misma nación, refiriéndonos también a los pueblos indígenas, los cuales ya pueden decir que, después de 300 años de coloniaje, es decir, de conquista, de saqueo, del intento de destrucción de una cultura aborigen a lo largo y ancho del Continente Suramericano, como el ave fénix, los pueblos indígenas de la América, resurgen de sus cenizas, para también volver a ser Pueblo. Que, después de 200 años de oligarquía que traicionó un sueño libertario y que obligó a millones de pueblos originarios a replegarse a los riscos de las montañas, a las riberas de los ríos, a la espesura de las selvas y al descampado de las llanuras, están de vuelta los pueblos aborígenes de Venezuela y de Nuestra América.

Como primeros pobladores y dueños legítimos de esta tierra de gracia, hoy los herederos de aquella absurda conquista, de aquel criminal exterminio, resurgen, silenciosamente, como agua de manantial, las razas indígenas de este territorio, al norte de América del Sur, llamada Venezuela, , la cual, muy atenta a la dialéctica de la historia, al inicio de este Tercer Milenio y en perfecta sintonía con los demás pueblos del Continente, decidió ser libre y abrir sus brazos para cobijar también a los 40 pueblos indígenas del territorio nacional, considerándolos ciudadanos con unos mismos derechos y deberes, en un mismo nivel de igualdad, de dignidad humana; en el aprecio de sus valores culturales y en la convicción de que su participación es imprescindible para la

realización de la propuesta nacional de inclusión, de organización política, de programas de capacitación, de estudio, de producción, de distribución y de administración, como plataforma de relanzamiento de un nuevo hombre, de una nueva sociedad, de un nuevo país, hacia objetivos y metas claras de soberanía, de independencia y de interés común, esto es, hacia el Socialismo Bolivariano, Indoamericano y Venezolano, del Siglo XXI.

Décadas atrás nadie se imaginaba que un gobierno, como el bolivariano, iba a reivindicar a los indígenas de Venezuela, devolviéndoles el derecho a la tierra, reconociéndoles el valor de sus lenguas y de su cultura; creándoles un ministerio gubernamental, haciéndoles partícipes del poder popular, con la misión autónoma de construir su bienestar social, bajo la sombra solidaria del Estado que, entre sus más puros ideales, prometió hacer realidad los sueños del Libertador Simón Bolívar, plasmados en la carta magna de 1999: la vida, la libertad, la justicia, la solidaridad, la democracia, la igualdad, la responsabilidad social, la preeminencia de los derechos humanos, la ética y el pluralismo político²³.

La intención gubernamental de incluir al mundo indígena a la vida nacional, en un ambiente de participación y

23. Constitución R.B.V. Artículo No.2

protagonismo, es real y se hace cada vez más efectiva, en la medida que las comunidades originarias van tomando conciencia política de ser parte del tejido nacional, en la medida que va creciendo el nivel de organización social para el estudio, la capacitación y la producción, dentro de sus comunidades locales; y en particular, en la medida que va recuperándose la autoestima de ser raza indígena, de tener una cultura propia y tan valiosa, como cualquiera cultura occidental. El mundo indígena venezolano, en sintonía con el panorama latinoamericano, ha llegado a un nivel de conciencia ciudadana que ha traspasado los límites del cuestionamiento a las instituciones educativas, políticas y religiosas, dejando muy en claro que, “no aceptamos vocerías de quienes dicen hablar en nombre de los que no la tenían”²⁴.

Es la voz de la máxima representación indígena del país, haciendo hincapié en el alto grado de conciencia moral que lleva al mundo indígena, a proclamar que ya no son menores de edad, que ya no son esclavos de nadie, que están en capacidad de competir con cualquier grupo humano, que sus costumbres ancestrales, que los valores espirituales y

24. Nicia Maldonado, ministra del poder popular para los pueblos indígenas. “Pueblos Indígenas construyen poder revolucionario” Diario VEA , 16-07-2007. Caracas.

religiosos son tan legítimos como cualquier otro de la cultura occidental.

En síntesis, en esta nueva Venezuela de la inclusión nuestro mundo indígena es un nuevo panorama social y espiritual que también se extiende en el amplio horizonte de las montañas, selvas y sabanas, donde habitan 40 comunidades indígenas que, inspirados en los valores espirituales de sus ancestros, por el legado político del Libertador Simón Bolívar y por el juramento de compromiso con los pobres de la Tierra que han manifestado los protagonistas de la Revolución Bolivariana, le declaran a los demás venezolanos de cultura occidental, que son auténticamente venezolanos, con los mismos derechos y deberes, que también quieren ser protagonistas de esta nueva Venezuela en el Socialismo del Siglo XXI a la venezolana; Socialismo, como lo comentaba una mujer indígena: “Chávez no nos inventó el Socialismo, sino, que nos lo recuperó”; indígenas venezolanos que, desde los valores de su cultura ancestral, también están llamados al compromiso de construir la sociedad venezolana de los derechos humanos, de la igualdad, de la dignidad ciudadana, de la solidaridad, de la diversidad cultural, de la soberanía, de la justicia y de la paz.

Moral y Luces en el Socialismo

Indudablemente que la proclama del Libertador Simón Bolívar de “moral y luces son nuestras primeras necesidades”, en aquella época de movimiento independentista, era un llamado a dar esos primeros pasos del recorrido hacia la meta de la construcción del sistema republicano. Luces como herramientas de progreso, moral, como fundamento de la convivencia en la justicia y la igualdad. Así interpretamos era la mirada y el pensamiento visionario del Libertador.

Estamos ya, doscientos años después, en la era de la transformación de la Naturaleza, de la producción, en base a la tecnología, a la sistematización del conocimiento. En base a los principios de la soberanía nacional, de la producción, de la justicia social y al ejercicio de los derechos humanos, la consigna entre los ciudadanos y entre las naciones, la consigna entre los ciudadanos, es la complementariedad de las riquezas y el intercambio de conocimientos y saberes dentro de un sistema político, denomínese como se desee y según el consenso popular.

En Venezuela, esta nueva visión de sociedad lo hemos denominado SOCIALISMO DEL SIGLO XXI, en los ideales

de la democracia participativa y protagónica, hacia la meta de una Venezuela de todos, para todos y en la responsabilidad de todos. Que cada uno reciba según sus necesidades y que cada uno aporte según sus capacidades, todo, para bien del colectivo. Todo esto es posible en la medida que se tenga, a nivel personal y comunitario, un alto grado de conciencia de Patria; en la medida que se asuma el compromiso que el momento histórico exige y en la medida que se tenga un alto grado de sensibilidad social, nacido del amor al ciudadano y a la comunidad en la que necesariamente se debe estar inserto.

La ética ciudadana, la moral colectiva dentro de las instituciones y de las comunidades organizadas son la garantía de la permanencia de este proceso revolucionario bolivariano; y que, para la consolidación de este proceso político inédito de la Revolución Bolivariana, se debería contar con la fuerza moral y las luces de las iglesias cristianas que hacen vida social y religiosa con el pueblo venezolano; pero, deseando también que manifiesten práctica política, expresada en la identificación en la solidaridad y en el compromiso concreto con los ciudadanos de este país: el bien común, el progreso social, la defensa de los derechos humanos, la solidaridad con los más débiles y excluidos de la sociedad; agregando a estos compromisos políticos y sociales, la denuncia siempre antigua y siempre actual, de las injusticias cometidas por los

gobiernos anti populares, de la explotación y violación de los derechos de los trabajadores, de los derechos de la mujer, de los niños, niñas y adolescentes, de las personas discapacitadas, entre otros.

Descartando a las fuerzas políticas tradicionales, minadas por la inmoralidad, la corrupción y desgastadas por su ideología política y social capitalista, en nuestra sociedad moderna aparecen dos fuerzas políticas de influencia social y religiosa que deberían convertirse en baluartes y escudos de la ética, de la moral, y de la espiritualidad de un pueblo como el venezolano y el latinoamericano. Nos referimos al marxismo moderno, alejado del dogmatismo, del ateísmo y del burocratismo. Nos referimos también a la profesión de la fe cristiana dentro de los diversos credos cristianos que, en la actualidad ajustan sus creencias y sus compromisos a las vivencias de aquella fe original de las comunidades cristianas primitivas del primer siglo del cristianismo.

Los partidos políticos tradicionales en toda nuestra región latinoamericana han caído en un desprestigio incuestionable por su ausencia de autoridad moral ante las masas de ciudadanos que, en su afán de liberación social vuelven la mirada al marxismo renovado en sus instrumentos, estrategias y metodología, muestran escenarios convincentes de lucha por la liberación social de los pueblos, desde una

perspectiva socialista. Es un marxismo humanizado cuyas virtudes encarnadas en los ciudadanos y en las estructuras sociales y en las comunidades organizadas.

Es un marxismo caracterizado por el desprendimiento del poder económico, pero, apertrechado con un alto grado de conciencia política y social, revestido de la ciencia, de la tecnología y del espíritu científico, necesarios para orientar a las masas organizadas, de todos los instrumentos necesarios para responder a los retos de la participación, de la producción, de la capacitación, de la defensa del bien común y de la soberanía nacional.

El marxismo moderno está integrado por militantes entregados a las grandes causas sociales, practicantes de la más elevada generosidad, dedicados a la práctica de la más elevada dignidad humana. El marxista es aquel que tiene mayor capacidad de sacrificio en pro de los valores colectivos y de la conciencia de las necesidades y aspiraciones del pueblo como sujeto y centro del poder constituyente, ejercido dentro de un proceso político llamado Socialismo del siglo XXI, llamado también aquí en Venezuela, en el gobierno actual, Socialismo Bolivariano Revolucionario que, en sus objetivos, busca realizar los sueños del Libertador Simón Bolívar, traducidos hoy en la esperanza de ir diseñando aquel nuevo ciudadano republicano que vaya construyendo

la nueva Venezuela del progreso, de la soberanía y de la libertad.

Por la cultura cristiana del pueblo venezolano se debería contar con la fuerza moral del cristianismo primitivo, vivenciado hoy dentro de las comunidades cristianas de base, no contaminadas con la inmoralidad del poder temporal constantiniano; identificado con las necesidades y aspiraciones sociales de las gentes de mentalidad y de ambiente popular.

Un cristianismo caracterizado por la solidaridad, por la complementariedad y en el compartir de cada día; que se precia de su dignidad y de su moralidad en la práctica de la honestidad, de la responsabilidad, en el aprecio y la dedicación a la familia; que, en un ambiente de respeto y de agradecimiento, ama a la Naturaleza; un cristianismo que trasciende los moralismos de las religiones y se centra en lo vital de las relaciones humanas e institucionales, como es la práctica de la justicia, y de los derechos humanos de los ciudadanos y de los pueblos.

Un cristianismo con sentido político que tenga la valentía de denunciar la ingerencia imperialista en nuestras naciones de nuestro Mundo Sur. Que tenga la objetividad de solidarizarse con los gobiernos populares que se oponen a los intereses neocolonialistas actuales del A.L.C.A. (Alianza de Libre Comercio para las Américas del T.L.C (Tratado de Libre Comercio). a la práctica expoliadora del F.M.I. (Fondo Monetario Internacional) y a los monopolios de

las Transnacionales. Todos ellos agentes y representantes del capitalismo neoliberal que ha originado la inmoralidad de unos 234 millones de pobres en nuestra región latinoamericana.

Un cristianismo que no olvide, ni permita que intenten hacerle olvidar los compromisos morales de identificación con las necesidades y aspiraciones de los pueblos como lo insinuaba el Concilio Vaticano II:

“Los gozos, las esperanzas, las tristezas y las angustias de los pobres, son a la vez, los gozos, las esperanzas, las tristezas y las angustias de los discípulos de Cristo”²⁵

Un cristianismo que humildemente reflexione sobre la estrecha relación que, en sí existe, entre el pensamiento y el sentimiento de Marx y los nobles ideales del humanismo cristiano, cuando el mismo Carlos Marx dice inspirado en varias de sus obras: “al mundo, más que ideologizarlo, hay que transformarlo”.

25. CONCILIO VATICANO II”(Gaudium et Spes No 1)

Hay que inventar el socialismo del siglo XXI

CAPITULO III

Socialismo y La Dimensión Política de la Fe
Cristianos por el Socialismo Bolivariano

Socialismo del Siglo XXI y Dimensión Política de la Fe

El Presidente de la República Hugo Chávez Frías, en nombre de los más nobles ideales patrios, hace un llamado casi continuo, a los cristianos, para que, como ciudadanos de la Patria del Libertador Simón Bolívar y de hijos de la Gran Patria Latinoamérica, asuman el reto y el compromiso de integrarse a la construcción de la nueva Venezuela, dentro de los parámetros del Socialismo del Siglo XXI, aplicado a la cultura, a la política bolivariana, indoamericana y cristiana originaria.. En efecto, en la persona del Cardenal de la Iglesia Católica, Jorge Urosa Sabino, el Señor Presidente, manifestaba lo siguiente en aquella ocasión:

“El diálogo permanente debe ser nuestra opción. Un diálogo público sin agendas, ni con prebendas; una opción por la justicia, en un ambiente de diálogo que garantice la paz²⁶.

Es el espacio político, social y gubernamental que busca una interrelación entre los programas gubernamentales de acción social y los programas de formación ética, moral y

26. Discurso del Presidente Hugo Chávez Frías de bienvenida al nuevo cardenal del Iglesia Católica Jorge Urosa Sabino. 30-03-2006. Caracas.

espiritual, propios de una institución religiosa, como son y deben ser las actividades pastorales de las iglesias, en aras del bien común; consolidando así la dignidad de las personas, el bienestar social de las comunidades y el desarrollo humano integral, como centro y meta de un sistema político como el vigente aquí en Venezuela. Esta relación, de un gobierno de cultura humanista y por su origen bolivariano y de una comunidad cristiana concreta de asumir un compromiso social de combatir la pobreza, la marginalidad y la exclusión social, en nombre de los más nobles ideales patrios y cristianos, es lo que pudiéramos denominar, “dimensión política de la fe”

Dentro del ámbito religioso y eclesial, de los diversos credos, existen principios, experiencias y programas que brindarían orientación y apoyo moral; enriquecerían espiritualmente lo que socialmente se haya programado, y lo que se esté realizando desde el ámbito social como un compromiso de traducir la fe cristiana en obras que manifiesten solidaridad con el excluido; generosidad, como auxilio oportuno, al prójimo necesitado; fraternidad para consolidar la igualdad; responsabilidad como manifestación de servicio y testimonio.

Es la Iglesia que, en el universal sentido de la fe que llega a la mente y al corazón, por la predicación de la Palabra de Dios y la formación religiosa integral, da un paso más allá del pietismo, del moralismo, y del conceptualismo; y que,

abriendo el compás de la conciencia social y política, motiva al compromiso, dentro de una realidad determinada en la solución de problemas sociales que impiden la práctica de la justicia, el fomento de la dignidad humana y el disfrute del bienestar social. Esto es manifestación de la “dimensión política de la fe” en los principios de la Teología de la Liberación. Es la dimensión política de la fe, la vivencia del compromiso cristiano en los principios y en las estrategias de la Teología de la Liberación, cuya preferencia por los pobres, **“opta por una pastoral evangelizadora, dirigida, particularmente, a los excluidos, marginados, como preferencia y manifestación de solidaridad cristiana ante una ideología racista, burguesa, elitista, materialista, consumista e imperialista, de un sistema capitalista, en sí injusta e inmoral”**²⁷

Fue el decreto del CELAM de Medellín en su conciencia cristiana de asumir el compromiso de opción por los pobres.

Es una ola de mensaje cristiano y humanista que llega a las costas de todo el Mundo Sur y que baña también las conciencias de las Iglesias de confesión no católica, como es el mensaje del Consejo Mundial de Iglesias (C. M. I.), convencido que la fe, además de ecuménica, tiene una dimensión política y social, como fruto de una reflexión profunda de la

27. CELAM de Medellín, Conclusiones, Pobreza de la Iglesia 14, 9.

Palabra de Dios y de una conversión personal y comunitaria, llegando a la conclusión y mensaje al mundo:

“Las Iglesias están llamadas a ser agentes de cambio , movilizand o a los fieles para que se comprometan en acciones transformadoras...compartiendo techo, pan, oración, apostolado, cultura y bienes de fortuna en un ambiente de fraternidad”²⁸

Volviendo a los predios de la Iglesia Católica, el más reciente ejemplo de una “dimensión política de la fe”, lo legó aquel obispo profeta y mártir que se ganó el honroso título otorgado, no por el Vaticano, sino por el Pueblo creyente y religioso, en premio a su entrega, a su identificación con las personas y comunidades concretas del Salvador, a favor de la justicia y la paz. Nos referimos a Monseñor Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de San salvador, hoy llamado” San Romero de América”

Monseñor Romero, en su discurso en Lovaina, di o una verdadera cátedra de lo que verdaderamente es la “Dimensión Política de la Fe:

“La dimensión política de la fe no es otra cosa que la respuesta de la Iglesia a las exigencias del mundo real socio-político en que vive la Iglesia. Lo que hemos redescubierto es que esa exigencia es primaria para

28. Consejo Mundial de Iglesias . Porto Alegre, Febrero de 2006

la fe y que la Iglesia no puede desentenderse de ella. No se trata de que la Iglesia se considere a sí misma como institución política que entra en competencia con otras instancias políticas, ni que posea unos mecanismos políticos propios; ni mucho menos se trata de que nuestra Iglesia desee un liderazgo político. Se trata de algo más profundo y evangélico; se trata de la verdadera opción por los pobres, de encarnarse en su mundo, de anunciarles una buena noticia, de darles una esperanza, de animarles a una praxis liberadora, de defender su causa y de participar en su destino. Esta opción de la Iglesia por los pobres es la que explica la dimensión política de su fe en sus raíces y rasgos más fundamentales. Porque ha optado por los pobres reales y no ficticios, porque ha optado por los realmente oprimidos y reprimidos, la Iglesia vive en el mundo de lo político y se realiza como Iglesia también a través de lo político. No puede ser de otra manera si es que, como Jesús, se dirige a los pobres”²⁹

La “dimensión política de la fe” en la inspiración de la Teología de la Liberación es, pues, el compromiso del cristiano de fe universal, en el crecimiento del desarrollo humano integral de una comunidad social y política que

29. Monseñor Oscar Arnulfo Romero, Discurso sobre Dimensión Política de la Fe en Lovaina

tomó conciencia de sus derechos y deberes y de su dignidad de ciudadanos y de hijos de Dios, para ir en pos de la trascendencia, en compañía de los demás hermanos en la fe, aunque de diferente credo, esperanzados del cumplimiento de la promesa-invitación del gran ejemplo y paradigma, el Maestro Jesús para los que expresaron un amor concreto a los hermanos necesitados:

“Venid benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, anduve como forastero y me disteis alojamiento”³⁰

En conclusión la Dimensión Política de la Fe en los principios y en la praxis de la Teología de la Liberación debe estar revestida de un manto de espiritualidad manifestada en la ética, la moral, los valores humanos, cultivados con fe y con aprecio dentro de una educación liberadora y una inserción de los cristianos en comunidades organizadas, comprometidos en el bienestar social de todos y todas y que consideran los valores religiosos y cristianos como luz y consigna del bien común, de la dignidad humana, de la unidad nacional en la diversidad de los credos, de las culturas y de los espacios geográficos que integran a la nación. Es una fuerza espiritual que mueve un programa político en una consigna de interés nacional llamado a traducirse en la praxis de la justicia, de la igualdad social, de la complementariedad y de la inclusión

30. Evangelio de Mateo, 25,34-36

en el propósito de compartir lo que se tiene según las necesidades y capacidades de cada ciudadano y de cada comunidad local en un ambiente de amor a la Patria y en una atmósfera de fraternidad, dentro de las comunidades locales donde se convive y se comparte la vida.

Cristianos por el Socialismo Bolivariano

El compromiso cristiano por la causa liberadora de los excluidos y de los pobres de la tierra y por la lucha declarada contra el capitalismo neoliberal y el imperialismo internacional, ¿no debería concretarse en el apoyo a una fuerza política liberadora a la que los gobiernos verdaderamente populares y revolucionarios han denominado Socialismo?

El mensaje de la Iglesia latinoamericana en los albores del Concilio Vaticano II, es el que más se identifica con el socialismo comunitario y humanista que se va estructurando dentro de los pueblos de la región, creyentes en Dios liberador y anhelantes de un ambiente social libre, digno y soberano:

“Liberación es superación de toda esclavitud económica, política, psicológica, cultural, social y personal...es vocación a ser hombres nuevos y creadores de un mundo nuevo...es preparar una nueva tierra donde habita la justicia, capaz de saciar y rebasar todos los anhelos de paz que surgen en el corazón humano”³¹

31. Iglesia ante el Cambio No.39 (Documento de la Conferencia Episcopal Colombiana, 1968)

Dentro del ámbito social el contenido político de la palabra socialismo , debe aclararse para evitar confusiones manipulaciones , como los vividos en el pasado y, así evitar desvíos en la sociedad actual. Subrayamos la palabra “apoyo” para indicar una opción, no una aspiración política al poder, el que no nos corresponde, como maestros y servidores del pueblo cristiano y de la sociedad en general.

¿A qué clase de socialismo nos referimos? o es el socialismo marxista que se impuso en Rusia y en los países de la Europa Oriental, hasta la década del 90 del siglo XX; no es el socialismo de la democracia cristiana ni la socialdemocracia, impuesto por los gobiernos seudo democráticos en los países latinoamericanos, en las décadas del 70, el 80 y el 90 del siglo pasado, como cortina de humo para cubrir las atrocidades de las dictaduras y del capitalismo neoliberal. El socialismo al que nos referimos es un sistema político, salido de las entrañas ideológicas y de los intereses sociales del pueblo.

Es un sistema de gobierno popular y revolucionario que va diseñando cada uno de los pueblos latinoamericanos en base a su historia, a su cultura, a su problemática social, a sus riquezas naturales y espirituales, a las luchas y sacrificios de sus ciudadanos, de sus héroes y líderes naturales por la liberación de sus pueblos.

Socialismo es la herencia comunitaria de solidaridad de nuestros ancestros y que se quedó adherida en al alma de las comunidades indígenas de nuestro continente.

Socialismo fue la inconformidad del Libertador, de Sucre, de Simón Rodríguez y de Manuela Saenz y que llegó hasta nosotros: que no era suficiente la gesta de la Independencia, que al pueblo hay que darle el poder de la tierra, la sabiduría del conocimiento y la carta de ciudadanía par sentirse verdaderamente libre, republicano y soberano.

Socialismo, en conclusión, es la interpretación que hace el Pueblo del mensaje del Padre de la Patria, el cual, ya en su época trascendente de alfarero de repúblicas, decía en Angostura³²:

“El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política”

Es la interpretación que el Máximo Líder de la Revolución Bolivariana hace hoy del pensamiento social del Libertador, al proponer la opción política del Socialismo:

“El Socialismo es una corriente que busca justicia social y que nace del debate, de la discusión de ideas, de la voluntad y el espíritu para ir dando igualdad y respeto al ser humano”³³

32. Simón Bolívar, Congreso de Angostura, 15 de Febrero de 1819

33. Presidente Hugo Chávez Frías (ALO Presidente No. 223. 25-05-2005. Caracas)

El creyentes en la fe cristiana y que ha tomado opción la Teología de la Liberación está invitado a preguntarse: ¿Tiene la política, en el amplio sentido de la palabra, relación con las luchas de liberación social planteadas por la Teología de la Liberación?. ¿En qué consiste la opción política de Cristianos por el Socialismo Bolivariano?

El cristiano que ha tomado opción por el socialismo político, va a descubrir, sin muchos acomodos, la inspiración directa del Espíritu de Dios en el mundo de los pobres y creyentes y en el alma de la verdadera Iglesia, la costumbre de “la bolsa común”(Juan 13, 29), como la del Maestro y sus discípulos; fue el secreto de vivir de aquellos cristianos originales en aquella época de oro del cristianismo de “poner en común” (Hechos 4, 32) lo que se tenía, como manifestación de testimonio y espiritualidad.; fue la consigna paulina de aquella sublime cadena de la unificación espiritual donde “todo es nuestro, nosotros somos de Cristo y Cristo es de Dios”(I Corintios 3, 22-23).

Socialismo es la interpretación que hace el cristiano del mensaje del Concilio Vaticano II sobre el destino de los bienes de la Tierra:

“El Sacro Concilio urge a todos, particulares y autoridades, a que, acordándose de aquella frase de los Santos Padres: alimenta al que muere de hambre, porque si no lo

alimentas, lo matas, comuniquen y ofrezcan realmente sus bienes, ayudando en primer lugar a los pobres, tanto individuos como pueblos, a que puedan ayudarse y desarrollarse por si mismos”³⁴.

Socialismo es el proyecto del hombre nuevo en una nueva sociedad, según la concepción sin límites del guerrillero heroico, convertido hoy en leyenda planetaria, donde la solidaridad y el amor van más allá de los intereses personales y de la vida. Socialismo es el proyecto de la nueva sociedad venezolana, plasmado por el pueblo venezolano en la Nueva Constitución que garantiza a todos los ciudadanos sin ningún tipo de discriminación(Artículo 21), el derecho a la libertad en todas sus expresiones(Artículos 44-61), el derechos a la vida(Artículo 43), a la vivienda(Artículo 82), a la salud(Artículo 83), al trabajo(Artículo 87), a la cultura(Artículo 99), a la seguridad alimentaria(Artículo 305), entre otros, como inherentes a la naturaleza y a la dignidad humana.

Socialismo que sale de lo más íntimo de los ideales del pueblo venezolano que optó, muy concientemente, por un gobierno que ha jurado, cueste lo que cueste, por erradicar la pobreza y la

34. Concilio Vaticano II (Gaudium et Spes No. 69)

exclusión social, valiéndose de la participación de todos los ciudadanos, poniendo todos los recursos humanos, tecnológicos y las riquezas naturales y espirituales de la nación, en aras de alcanzar la armonía social entre todos los venezolanos, dispuestos también a proyectar su solidaridad internacional entre todos los hermanos bolivarianos y latinoamericanos del continente.

En conclusión, si la fe cristiana tiene su asidero en la fidelidad de Dios con el hombre, a lo largo de la historia de la salvación, la opción como cristianos por el Socialismo, la pudiéramos fundamentar en la fidelidad incondicional al Pueblo dentro de un sistema político de dimensión social ilimitada que le garantice el mayor bienestar social y que cree vínculos estrechos de solidaridad, de liberación y de humanismo entre ciudadanos de una misma patria y entre hermanos de la comunidad internacional.

Desde el campo y las instituciones religiosas partimos del hecho y del principio que la fe en Dios es un valor del Pueblo, que tiene un lugar privilegiado dentro de las expresiones, valores, de la cultura e historia de un pueblo como el venezolano. Así lo corrobora el Concilio Vaticano II en su mensaje al mundo:

“Los cristianos no ven antinomia alguna entre el poder de Dios y el poder del hombre ; por lo cual, el

mensaje cristiano, lejos de apartar al hombre de la edificación del mundo, le empuja hacia ella con mayor energía”³⁵.

Desde las instancias de la política también tenemos testimonios de autoridad que nos afirman del valor de la fe y de la militancia religiosa, como cambio de relevancia en la mentalidad y en la praxis pastoral de los líderes de las religiones oficiales e institucionales, así lo afirma el Comandante Fidel Castro en su encuentro con el sacerdote revolucionario Fray Betto:

“Nunca la Iglesia tuvo en este hemisferio el prestigio y la autoridad que alcanzó desde el momento en que muchos sacerdotes y obispos comenzaron a identificarse con la causa de los pobres”³⁶

Desde los orígenes del ser humano, por los caminos de la Evolución del Universo, un mundo que muere, que renace, que cambia y no termina de perfeccionarse, pero que tiene como destino inexorable la perfección, el ser humano siempre ha profesado la adhesión a un ser superior a él y al que rinde homenaje de la dependencia, del reconocimiento de toda sabiduría, de toda autoridad sobre el bien y el mal; de toda providencia que guía justa e inteligente y amorosamente a todos los seres, según su naturaleza, a su destino

35. Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, No. 185

36. Fray Betto, “Fidel y la Religión, página, 251

de realización y plenitud; no como un determinismo, sino como una correspondencia a la infinitud de ese Ser Supremo, Creador al que el Pueblo, desde su cultura, en el tiempo y en el espacio, llama Dios...Creador y origen de la vida, que actúa en la Naturaleza, como vibración en lo íntimo de los seres más elementales que, misteriosamente unidos a otras expresiones de vida, crean las individualidades y que, pasando por formas más complejas de vida, alcanzan la cima de la evolución, realizando un secreto plan de progreso y de transformación: la amiba, el mineral, el vegetal, el animal, el humanoide, el hombre por la dotación de un cerebro, sede de la inteligencia, del conocimiento, de la conciencia, de la dignidad humana, de la ética, de la moral y de la espiritualidad, como culmen de la sublimidad del ser humano e identificación con la Divinidad.

Nuestra intención es abordar el tema de la Divinidad, desde lo concreto a lo abstracto, de abajo hacia arriba, desde la Tierra hacia el Cielo, desde el Humanismo hacia lo divino y espiritual. En base a este enfoque pedagógico y estratégico, analizaremos un fenómeno religioso de actualidad para llegar a la conclusión, dónde está Dios, en contraposición a la cultura y a la visión europea que impuso, en nuestra realidad cultural, un Ser Supremo, fuera de la cosmogonía evolucionista y al margen de la teogonía determinadas por

la ciencia y la revelación de Dios en nuestras culturas autóctonas y ancestrales americanas.

Tradicionalmente, a los pueblos americanos se les inculcó, se les impuso la concepción de un dios revelado a la cultura judía, dentro de un contexto social de esclavitud, diferente a nuestro contexto social ancestral de libertad con lenguaje de sabiduría egipcia y en general, con recursos e imágenes de las culturas orientales. Fue una revelación continuada y dirigida a la Europa del mundo occidental, con recursos y lenguaje de las antiguas culturas griega y romana que sintetizaban, casi a la perfección con la concepción teológica de un monoteísmo judío y oriental de un dios que vive en las alturas, que por su infinito poder, crea de inmediato y a la perfección; que premia y castiga a placer; y que, como manifestación de su infinito poder y sabiduría, crea una distancia inalcanzable entre el cielo y la tierra y establece un límite infranqueable entre lo humano y lo divino.

En líneas anteriores enunciábamos la intención de analizar un fenómeno religioso de actualidad, vivido, sentido y manifestado por el pueblo venezolano en este año 2011, a raíz de la enfermedad y convalecencia del Presidente Hugo Chávez; y con motivo del despliegue intenso de algunas de las misiones sociales del Gobierno Bolivariano: a lo largo y ancho del país se han realizado, de forma masiva, en un

ambiente de espontaneidad, de emotividad y de festividad, ceremoniales religiosos y culturales, pidiendo a Dios por la salud del Presidente Chávez y deseándole completa recuperación y bienestar.

Algo muy particular: la mayoría de estas celebraciones religiosas fueron ceremoniales , al margen de los rituales y de la liturgia institucional y dogmática; fueron rituales salidos de las expresiones religiosas sacados de las comunidades locales y donde se emplean elementos naturales, oraciones espontáneas en lenguaje ancestral, objetos artesanales, vestimentas tradicionales, música y bailes del folklore nativo y dirigidos por personas de ambos sexos y de alto reconocimiento moral y social dentro de las comunidades organizadas ; sin dejar de mencionar la participación de los jóvenes de ambos sexos, no por simple cumplimiento ceremonial, sino con el mayor entusiasmo y emotividad. Era, pues, el Pueblo que se manifestaba, desde las cosas más sencillas y de lo cotidiano, desde el espíritu y el corazón, con lo que es propio de la Naturaleza; con lo propio, sagrado y celosamente guardado dentro de sus comunidades locales.

¿Qué se escondía en lo más íntimo de estas manifestaciones religiosas? Un profundo agradecimiento a Dios, manifestado en un líder y en un gobierno comprometido y desplegado por todo el país dando soluciones concretas al problema de

la vivienda, de la salud, de la educación, de la alimentación, entre otros. Un descubrimiento de Dios en el compromiso de servicio y de una transparente administración de unos recursos a favor del Pueblo, cuando, espontáneamente se escucha decir a una mujer del pueblo :

¡“Gracias a Dios y a Chávez, yo y mis hijos tenemos una vivienda digna; que Dios me lo bendiga”!

Es un Dios que no actúa desde las alturas, para dar su auxilio ocasional a determinada persona con exclusión de otras; o como quien sale favorecido en un juego de lotería... Es un Dios Providente que interviene a través de un programa de gobierno y con el visto bueno de una comunidad, responsable y celosa guardián de los derechos humanos de todos sus miembros que se han reunido en nombre de la verdad, de la justicia y del bien común y en la línea y el pensamiento del Maestro Jesús que prometió su presencia transformadora cuando dijo:

“Donde dos o más se reúnen en mi nombre, ahí estaré yo en medio de ellos”³⁷

para darle sentido político al compromiso del cristiano-ciudadano y darle valor cristiano al compromiso del ciudadano humanista. Es decir, que en buena lógica, reunirse, por ejemplo, ser miembro de un Consejo Comunal

37. Evangelio de Mateo, 18, 20

bien organizado y comprometido en su área geográfica, en nombre de la verdad, de la justicia y del bien común, es igual a realizar la presencia de Jesús-justicia, como camino hacia la paz; la presencia de Jesús-camino, es cumplimiento de transitar por caminos de ética, de moral y de espiritualidad en la comunicación con los semejantes; y en fin, realizar el milagro de la presencia de Jesús en un ambiente político y social de bien común, como vivencia de la presencia del Reino de Dios en lo más íntimo de una comunidad organizada, como lo especifica la Ley Orgánica de los Consejos Comunales:

“Instancias de participación, articulación e integración entre los ciudadanos(as) y las diversas organizaciones comunitarias, movimientos sociales, populares...orientados a responder a las necesidades, potencialidades y aspiraciones de las comunidades en la construcción del nuevo modelo de sociedad socialista de igualdad, equidad y justicia social”³⁸

Desde los inicios de esta reflexión hemos insistido en la presencia del Dios Providente de Simón Bolívar que, a través del esfuerzo de las personas particulares, de las comunidades organizadas y en general, de un pueblo políticamente consciente, exalta la dignidad humana, en su acción divina de crear la vida desde lo más entrañable del Universo y que

38. Ley Orgánica de los Consejos Comunales, Artículo 2

la cultiva desde la generosidad de la Madre Naturaleza que la exalta desde la conciencia humana, inspirando la justicia social, desde las leyes de una nación, la solidaridad entre las personas y los pueblos de buena voluntad, la paz en el progreso como el máspreciado anhelo de los pueblos que aspiran a alcanzar la meta del Humanismo y de la Trascendencia como meta, inexorablemente determinada por la evolución social y espiritual de la Humanidad.

Insistimos en la presencia de un Dios que actúa en la acción de un gobierno popular, cuyo ideal y programas, es el logro de la dignidad humana, como realización de la presencia del Reino de Dios, como misión cumplida entre nosotros. Aquí se puede incluir la pregunta del Fray Betto, el religioso escritor, al Comandante Fidel Castro:

F.B. : “¿En la sociedad socialista se busca el desarrollo de la vida espiritual del hombre?

F. C. : **“Sí, por supuesto, buscamos el desarrollo material y espiritual del hombre. Cuando liberamos al hombre de la opresión, de la explotación, de la esclavización en unas determinadas condiciones sociales, no solo le garantizamos , no solo su libertad, sino también, su honor, su dignidad humana, su moral, en pocas palabras: su condición de hombre ciudadano**

y su condición de hombre trascendente e hijo de Dios”³⁹

Comprobada, pues, nuestra tesis de la identidad de los valores humanos del Socialismo Bolivariano y los principios del Pueblo de Dios, como vivencia de las directrices del Evangelio de Cristo y la toma de conciencia que Dios sí está más cerca de lo que nos imaginamos; que no está arriba, sino abajo, que no está en el Cielo, sino en la Tierra; que vive en lo humano y no en lo divino; que se encuentra en las vivencias de una comunidad solidaria y no en las estructuras eclesásticas de los clérigos; que actúa en los sistemas políticos que exaltan la dignidad humana, que profesan la ética, la moral y la espiritualidad y se declaran, valientemente, anti-imperialistas, anti neocolonialistas, anticapitalistas.

En otras palabras, dentro de esta vivencia humano-divina se descubre la continuación del Plan de Salvación, siempre irrevocable por parte de Dios y realizado en el aquí y en el ahora de esta sociedad de la tecnología y que Dios realiza con quien y con quienes quiera y con los instrumentos y estrategias que bien le han complacido. En tiempos de Cristo se manifestó esta voluntad divina cuando El especificó que “los primeros serán rezagados al último lugar”, refiriéndose a los judíos y “los últimos serán considerados primeros”,

39. Fray Betto, “Fidel y la Religión”, Página 286

refiriéndose a la escogencia de los paganos para continuar esta obra de regeneración espiritual. Compartimos esta inquietud con Fray Betto cuando expresaba lo siguiente:

“Desde el punto de vista evangélico, la sociedad socialista, que crea las condiciones de vida para el pueblo, está realizando ella misma, inconscientemente, aquello que nosotros, , hombres de fe, llamamos los proyectos de Dios en la historia.”⁴⁰

Nos toca a nosotros, protagonistas de este cambio de época, no a los dogmáticos, cuestionarnos y juzgar, quienes han sido elegidos, por los caminos sorprendentes de la Providencia, la que tanto mencionaba Bolívar, para diseñar o que están diseñando este hombre nuevo, en la construcción de la Nueva Sociedad y de la Nueva Historia, cumpliéndose así, la sentencia del Maestro Jesús:

“Nadie echa vino nuevo en odres viejos...a vino nuevo, vasijas nuevas.”⁴¹

En este anhelo de la realización de las utopías del Humanismo y del Cristianismo Liberador, que, del seno del Pueblo y del pensamiento de los hombres y mujeres de probado amor al prójimo y a la Patria surjan nuevos sistemas

40. Ibidem, Página 223

41. Evangelio de Marcos, 2,22

políticos para la construcción de la sociedad de la justicia, de la igualdad, de la solidaridad, del progreso y de la paz.

Hay que inventar el socialismo del siglo XXI

CAPITULO IV

Socialismo vs. Capitalismo

Socialismo para la Venezuela del siglo XXI

Socialismo a lo venezolano

Socialismo y propiedad privada

Socialismo vs. Capitalismo

Los máximos líderes de la Revolución Bolivariana son muy conscientes del contenido del Plan General dentro de la Revolución y que engloba el proceso y las etapas de carácter político y social a cumplirse dentro de cronologías, actividades, estrategias y recursos flexibles que llevarán a metas y objetivos claros y acertados a lograr, según las aspiraciones del pueblo venezolano.

En base a diez años de gobierno y en base al grado de participación del pueblo bolivariano, en materia política y social, pueblo y gobierno han llegado a una etapa del proceso, dentro del cual ya es una exigencia preguntarse y definir qué sistema político debe servir de guía para conducir a Venezuela por el desierto del capitalismo neoliberal hacia la tierra prometida, donde el mismo pueblo construya las tiendas definitivas en donde se erija la nueva sociedad, donde la propiedad tenga una verdadera función social, donde el pensamiento, las relaciones humanas, el quehacer y las manifestaciones del espíritu se traduzcan en la mayor suma de felicidad, en la mayor suma de libertades y en la mayor suma

de bienestar social, lo que hoy llamaríamos paz, humanismo y fraternidad.

Utopías estas que la ambición humana y la arrogancia del poder temporal y religioso no han podido borrar de la mente, de la conciencia y del corazón del hombre y de la mujer pueblo de todos los tiempos. Y fue así, porque, a pesar del oscurantismo en que ha vivido la humanidad, en un momento oportuno de la historia resurgió esta convicción humana desde la mente brillante e inspirada de Karl E. Marx(1818-1883) con el nombre de Socialismo, es decir, los bienes de la Naturaleza y el noble trabajo productivo del hombre son para el bienestar y el servicio de la sociedad. Y fue también el sueño libertario de Simón Bolívar, de Antonio José de Sucre y de Simón Rodríguez: que la Independencia de la América se tradujera en bienestar social, convirtiendo al pueblo liberado, en ciudadanos y republicanos, conscientes de sus derechos y responsables de sus deberes.

Esta ha sido una convicción que el Pueblo, a lo largo de la historia, ha guardado en lo íntimo de su ser social, esperando siempre realizarla, como un derecho inherente a su condición de ser humano. Convicciones y realidades que el hombre y la mujer de todos los tiempos ha defendido hasta con su vida y, que en muchas ocasiones han tenido

que guardarlas en silencio, ante las persecuciones del poder; pero, siempre en la aspiración que estos derechos sean una permanente realidad.

En nuestra historia moderna de opción revolucionaria en el campo social y político fue el “Che” quien, se ha acercado más a las aspiraciones e ideales del Pueblo, superando la concepción clásica y mecanicista del Socialismo y tratando de vivirlo y aplicarlo a la problemática y a los ideales del mismo Pueblo; remontó por encima de la historia esta inspiración de su mente y aquella pasión de su espíritu, para que fuera comprendida en el futuro, como ha sido la experiencia política y gubernamental de Cuba, como ha sido la convicción y la militancia de miles y miles de revolucionarios latinoamericanos y como es ahora la vivencia que experimenta Venezuela, al definir que, Socialismo no es sólo propiedad de los bienes de producción en la dinámica de un pueblo organizado; es, más bien, ir más allá de compartir lo material, superar las metas de lo social y adentrarnos al campo de la conciencia social y que llegue, como luz y orientación, al campo de lo humano, de lo patriótico, de lo espiritual y lo trascendente de los valores populares de una nación.

En Venezuela llegó la hora de lograr esta meta de entrar en esta etapa en la cual el Pueblo sea el legítimo propietario de las riquezas de la Naturaleza y de los bienes de la producción.

Nos referimos en estos tiempos, al anuncio que el Máximo Líder de la Revolución Bolivariana hizo de la instauración del Socialismo como sistema político y como etapa de avance y de “paso adelante”, en pos de consolidar la soberanía nacional y liquidar progresivamente el neocolonialismo económico y político, la Globalización Neoliberal, como imposición del capitalismo neoliberal aquí en Venezuela y en todas las naciones del Mundo Sur.

En otros términos, el capitalismo es la causa de todos los males sociales en la sociedad moderna; dentro del capitalismo es imposible abolir la pobreza y la exclusión social sólo en la Revolución y en el Socialismo el Pueblo puede llegar a una etapa histórica de liberación. Solo en el Socialismo se puede aplicar la democracia en la participación y en el protagonismo. Sólo en la implantación del Socialismo, adaptado a cada país puede enfrentar todo el poder político, económico y tecnológico de la Globalización Neoliberal, porque, aquél, en sí, contiene la fuerza de la unidad, de la integración, de la solidaridad, de la ética, de la moral y de la espiritualidad que necesitan los pueblos y los gobiernos para construir naciones, verdaderamente prósperas, dignas y soberanas.

Esta firme opción del gobierno bolivariano y su invitación al pueblo a reflejar su mirada en esta nueva imagen política y social, es un desafío de guerra a muerte, a un sistema

económico y político, enraizado en las tierras fértiles de la patria de Bolívar; y que desde estas tierras de gracia, también respira y vive del mismo aire del imperialismo del dinero, de las finanzas, del elitismo social, del poder comunicacional y del aparato bélico desplegado a todo lo largo y ancho del Planeta.

El ataque, pues, del Imperialismo contra el pueblo venezolano no será menos contundente que el desplegado en el año de 2002 y 2003 aquí en Venezuela; pero, sí será más inteligente, táctico y solapado; porque, desde el centro del Imperio, ya son plenamente conscientes que, un ataque directo e intempestivo, es un error estratégico que se revertirá en un fracaso rotundo, como el que se le ha propinado en otras áreas del mundo.

El Imperio es muy consciente de las advertencias del Mundo Sur: Si el Imperio ataca a Venezuela, arderá el Continente”, porque Globalización humanista y humanizante también es defensa personal, nacional e internacional. Es, pues, muy importante, en esta guerra fría, ya declarada, concentrarnos en nuestras trincheras internas, para contrarrestar los ataques, ya desplegados por los enemigos de este proceso revolucionario socialista.

En primer lugar, desde nuestras trincheras dirigir nuestras baterías contra las primeras filas de ataque enemigo con uniforme de capital transnacional privado y que sueñan con volver al poder político y gubernamental para privatizar las empresas del Estado, para apoderarse del capital de reserva de la nación y trasladarlo al exterior, presionar el aumento de la inflación y así, volverlos a traer al país, ya “engordados” en dólares. Todo esto, no importa los medios ilícitos, incluso, la imposición de una dictadura que ahogue en sangre la conciencia y la cuota de poder, ya alcanzado por el Pueblo, como lo sucedido en Abril de 2002 y 2003. Sólo esperan agazapados en la oscuridad un descuido para infiltrarse por las grietas que no rellenen a tiempo los centinelas de este proceso revolucionario socialista y bolivariano.

En segundo término, es preciso estar alerta ante otro escuadrón de ataque que lanza su ofensiva en contra del ejército bolivariano con la bandera del proselitismo político partidista predicando el nacionalismo burgués patriótico y prometiendo una sociedad venezolana más honesta, libre de corrupción, fiel al culto patrio, ubicada dentro de la clase media y en el fomento de una amistosa convivencia con las empresas transnacionales, interesadas en volver a ser propietarias del petróleo que y que permitan a la oligarquía criolla, también volver a ser los importadores de la industria y de la tecnología exigida dentro del mercado nacional. Es el sueño

nacionalista, hoy convertido en pesadilla, dentro de la clase social y política de la IV República, a las cuales, ya el pueblo venezolano les ha gritado con énfasis: ¡No volverán!

El pueblo bolivariano, ya a la ofensiva y muy vigilante, ve venir un deslumbrante escuadrón, al son de una marcha triunfal y que, confiados en la superioridad de los votos, dará el triunfo final; pero, la realidad fue que, al final de la batalla, de este escuadrón, sólo quedaron restos de quimeras que se cubren con la cortina de humo del fraude y la magia de los medios de comunicación social. Nos referimos al triunfo rotundo del pueblo bolivariano y la derrota vergonzosa a la oposición política, con motivo del Referéndum Afirmatorio al mandato del Presidente Hugo Chávez Frías el 15 de Agosto de 2004.

La batalla continua, más, el ejército libertador, es consciente que las armas y las estrategias de la lucha son más sutiles y mortíferas. Es el enemigo que se infiltra en las filas bolivarianas con uniforme y consignas revolucionarias, proponiendo la táctica de la “cogestión”, como fórmula mágica de proceso y prosperidad. El pueblo venezolano, en su natural sabiduría, extraída de su astucia, su conciencia y sencillez, se da cuenta que la “cogestión”, es un campo de batalla minado, dentro de la República Bolivariana, para

destruir la unidad en la lucha, los ideales puros del socialismo y las utopías de la Revolución.

“Cogestión” es la táctica que ha tenido que emplear el capitalismo neoliberal en Europa para arrebatarse al ciudadano su identidad de obrero, para hacerle más fácil el trabajo, para deslumbrarlo con el título de empresario, para corromper sus más nobles ideales de humanismo y de espiritualidad, cambiándolos por el paraíso de la “dolce vita”, por la vanidad del consumismo y la intrascendencia del dinero. Y, todo con la sutil condición de no violar el poder del capital y de la oligarquía, como exclusivos amos planetarios. Los capitalistas criollos y foráneos, desde sus centros de poder, lanzan, pues, los misiles de la “cogestión” para torpedear las filas obreras de batalla socialista, como batalla final y triunfo seguro dentro del pueblo y el mundo obrero.

Los líderes de la Revolución Bolivariana y los fieles centinelas de los campos de batalla deben advertir al Pueblo que la “cogestión” es una fábula que pretende obnubilar la mente del mundo obrero para que no precise la eterna antítesis entre empresario y obrero, entre capitalismo y socialismo, entre propiedad privada y propiedad social. La vigilancia debe seguir siendo permanente para evitar el espejismo que impediría el pueblo venezolano, caer nuevamente en la trampa del capitalismo; y, por ende, en el vacío de la privatización,

de la conciencia del deber y de la propiedad social, del valor del Estado como ente rector del bienestar de los ciudadanos, y en particular, del papel constructor y transformador de la clase obrera, en beneficio de toda la nación.

En conclusión, Venezuela, con la vanguardia de sus líderes, se ha propuesto como meta, la superación del capitalismo económico, político y cultural dentro de los parámetros de la Constitución:

A largo plazo, la industria petrolera tenderá a ser suplantada por otras fuentes de energía y otros soportes económicos en beneficio de la nación.

Las ganancias de la industria petrolera deben ser invertidas en la promoción de las industrias básicas del Estado, de las que se espera la consolidación de una economía fuerte y diversificada que apoye los programas de desarrollo endógeno de las comunidades organizadas.

Los programas de apoyo financiero y tecnológico estatal deben suponer una organización autogestionaria del ambiente laboral y que dé como resultado, empresas y unidades de producción, de intercambio comunal, de participación comunitaria, de administración, de toma de decisiones comunitarias, de resultados y beneficios sociales para el interés colectivo. Cualquier otra empresa que se desarrolle, inevitablemente desembocaría en el capitalismo monopolista, exclusivista y explotador.

La economía venezolana, dentro del sistema socialista debería tener dos vertientes a consolidarse: una interna, para erradicar la pobreza y la exclusión y así consolidar la soberanía nacional; y otra externa para competir en términos de igualdad, dentro del concierto de las naciones y así ejercer su vocación integracionista, complementaria y globalizante, en el positivo y auténtico sentido de la palabra, con los países del Mundo Sur, particularmente con las naciones hermanas latinoamericanas.

El amor a la Patria y que brota del corazón del pueblo bolivariano, motiva a lograr una alta conciencia revolucionaria que salvaguarde el interés de todos, que consolide un fuerte hábito de participación y protagonismo dentro del pueblo; y que todo esto se revierta en trabajo, producción y en distribución que alcancen y beneficien a todos. Y, que, a todos los niveles y en cada rincón de la Patria, se despliegue una fuerte dosis de optimismo, de mística, de responsabilidad, de servicio y de esperanza que haga brotar de lo más íntimo de las entrañas del Socialismo, el hombre nuevo en una sociedad nueva, donde se vaya construyendo la civilización del Amor para felicidad y bienestar de todos los venezolanos.

El Secreto del Socialismo Latinoamericano

Tres son los grandes personajes de renombre y de admiración en nuestro mundo latinoamericano, por su identidad con nuestra historia, por su mensaje político que ha impactado en nuestra sociedad, por la autoridad moral de su testimonio y por su espiritualidad que ha trascendido nuestra cultura y nuestros valores. Nos referimos a nuestro Libertador Simón Bolívar, al sociólogo Carlos Marx y a Jesucristo, centro de nuestra fe y de nuestros valores ancestrales.

Dentro del protagonismo político, a lo largo de su compromiso con la sociedad de su tiempo, estos tres gigantes del compromiso social y espiritual, se incluye la estrategia de la unidad como garantía de consolidar principios, de lograr metas en sus planes, de acertar en sus programas y actividades y de aunar fuerzas para el éxito de lo cometido, hacia los ideales de bien común y de bienestar integral en beneficio de la Humanidad.

Unidad, unidad, unidad es la consigna porque se pretende ya estar en la ofensiva para contrarrestar los planes, siempre antiguos y siempre nuevos de los poderes y sistemas de dominación que siempre esgrimen como lema: “dividir para vencer y reinar” en todos los campos y en todo tiempo, comenzando por lo ideológico y espiritual.

A lo largo de la historia de la Humanidad los sistemas de dominación de los pueblos: el feudalismo, las monarquías, las dictaduras, el capitalismo liberal, el imperialismo neoliberal, han tenido como objetivo de sus intereses, la subyugación de las dos fuerzas medulares que sostienen a los pueblos: lo espiritual y lo político. Y en nuestra historia, nos referimos al cristianismo y a los movimientos revolucionarios.

Las clases dominantes, incluyendo los grupos institucionales y eclesiásticos, siempre han tenido como primer objetivo, diluir y destruir de manera inteligente y mal intencionada la esencia del cristianismo: su identificación, su compromiso social y político con el Pueblo, su misión de testimonio y atención a los más pobres, débiles y necesitados; la estrategia: ascender, a los líderes y dirigentes, al podio del autoritarismo, de las cátedras, del dogmatismo y ubicarlos en los palacios de los poderosos y de los ricos, para así, alejarlos del Pueblo. Y los que no se rindan a sus pies, eliminarlos.

En el segundo objetivo, inteligentemente logrado, convirtieron a las fuerzas revolucionarias del siglo pasado, en máquinas, productoras de bienes materiales, los indujeron a la violencia y a la guerra; y a los cuadros políticos, los convencieron para convertirlos en promotores de la represión popular y que se olvidaran de los valores humanos, de los ideales patrios, como sucedió en la Unión Soviética del siglo

pasado. Fueron castillos contruidos sobre arena que no resistieron los vendavales del tiempo, ni mucho menos las justas exigencias de lo pueblos.

Y el tercer objetivo, logrado en los predios de Nuestra Patria Grande, por la oligarquía y las fuerzas imperialistas foráneas, consistió en asegurarse, de que Nuestro Libertador Simón Bolívar, después de su muerte, permaneciera en su tumba, mudo, silenciosos, muerto y sin ninguna influencia y participación en la vida nacional; que el Pueblo nunca escuchara, ni aprendiera, ni tomara conciencia que ,en la historia vivida, siglos atrás, adquirió la vocación de libertadora; que nació para ser soberana y tener siempre encendida la llama del compromiso político en el logro de la integración de la Patria Grande, como realización, al fin, del sueño de Nuestro Libertador Simón Bolívar:

“La unión es la que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración, luego que seamos fuertes, entonces seguiremos la marcha majestuosa hacia las grandes prosperidades a que está destinada la América Meridional”⁴²

Lo del poeta, fue una verdadera profecía que, aunque muy escondida en el pensamiento del Libertador, llegó el

42. Simón Bolívar, Carta de Jamaica el 15 de Septiembre de 1815

momento de realizarla, al inicio de este Tercer Milenio con la consolidación del Poder Popular dentro del proceso político del Socialismo aquí en Venezuela y con la integración de los países de la Patria Grande en la complementariedad, en la solidaridad y en la defensa de nuestra soberanía.

Y sucedió lo inesperado, pero, siempre anhelado, por decisión de la Providencia en la espontánea y valiente intervención del Pueblo que se rebeló contra esa prolongada manipulación de 500 años, de 200 años, de 100 años y de 50 años de dominación; fue el Pueblo que decidió crear una nueva historia: cumplir con su esencia y su misión revolucionaria de hacer política en la libertad, en la justicia, en la participación y en la corresponsabilidad hacia el bien común.

Fue, pues, el Pueblo, como voz de Dios y heredero de un sueño libertario, que decidió crear una nueva historia de libertad y de independencia: revivir y continuar la Revolución de Independencia que se proclamó 200 años atrás, blandiendo, nuevamente, la espada de Bolívar, aquí en Venezuela y en la América Latina, repitiendo de nuevo aquella proclama del Libertador: “La Patria es América... nuestra enseñanza es la independencia y la libertad”⁴³. Lo que traduciríamos hoy en: el camino es la **unión**, la consigna

43. Simón Bolívar, Pamplona, 12 de Noviembre de 1814.

el **Poder Popular** y la meta el **Socialismo** Bolivariano, indioamericano y cristiano.

Fueron también los cristianos de vanguardia, los teólogos de la liberación y los políticos humanistas que, en solidaridad con el Pueblo y sus legítimos líderes y que , superando dogmatismos y persecuciones, comenzaron a predicar sin titubeos, desde todos los horizontes de Nuestra América:

“Hay que unir la sublime experiencia espiritual del mensaje del Maestro Jesús con la experiencia social y revolucionaria de la Patria Grande, para que haya Revolución”⁴⁴, quizá haciendo alusión a la espontaneidad de Fidel, cuando le decía a Chávez: “Yo soy cristiano en lo social”.

“Hay que bajar a Cristo de los altares” dicen otros cristianos desde otras latitudes latinoamericanas y que se dé la mano con Marx, con el Ché, con Lenin, con Mao, con Rosa Luxemburgo, con Fidel y con Chávez; y que , con ellos se oiga nuevamente la voz de Marx, para proclamar al mundo latinoamericano:” Este mundo ya no hay que interpretarlo, sino, decididamente, transformarlo; y que cada uno colabore con los demás, según sus capacidades; y que cada uno reciba de la comunidad, según sus necesidades.”

44. Rubén Dri, “Movimiento Antiimperialista de Jesús” , Cuba,, 2011.

En síntesis, que no consideremos irreverente buscar los valores del Socialismo en las riquezas espirituales del Evangelio; ni rehusemos encontrar los valores del cristianismo en la dignidad humana que construye el Socialismo. Que no veamos contradicción entre el que luchó por combatir una injusticia cualquiera, cometida a cualquiera en cualquier parte del mundo: Cuba, El Congo, Bolivia. Una historia semejante a la de Cristo que recorrió caminos, aldeas, pueblos y ciudades para curar enfermedades, consolar a los tristes, enseñar al que no sabía y difundir la buena nueva del amor a justos y a injustos”. Unidos a Cristo y a Marx, reconociendo en justicia, la historia de un soñador latinoamericano que también lo entregó todo en sacrificio, hasta la vida, por la liberación de los pueblos de Nuestra América: Bolívar y su gesta libertadora.

Gloria, pues, a estos insignes paladines de nuestra historia que se han convertido, por conciencia y nobleza del Pueblo, en el secreto y en el camino de la definitiva liberación latinoamericana, inspirándonos la libertad, la independencia y la soberanía nacional en el Socialismo del Siglo XXI a la venezolana y a lo latinoamericano.

Socialismo para la Venezuela del Siglo XXI

La concepción del Socialismo del siglo XXI tuvo su origen en la rebeldía del pueblo venezolano oprimido por un capitalismo salvaje; se fue diseñando desde el espíritu libertario heredado de los héroes y libertadores; ya había nacido originalmente desde las profundas raíces de aquella comunidad ancestral y legítima dueña de aquel paraíso terrenal llamado “tierra de gracia”. Venezuela decidió, pues, llamarse socialista como “paso adelante” de este proceso político y social revolucionario, al inicio de este Tercer Milenio.

El pueblo venezolano ya tiene un alto nivel de conciencia política para comprender que Socialismo es soberanía nacional, por consiguiente, legítimo propietario de los medios de producción, de una vez para siempre, para el interés y el bienestar social de todos los venezolanos.

Venezuela ha ingresado al siglo XXI con un alto grado de conciencia política para comprender suficientemente que, democracia, dentro del socialismo, es construir un mundo social, donde la participación y el protagonismo ciudadano se manifiesten en el uso y la administración de los recursos naturales de la nación, como propiedad social en beneficio

de las mayorías del presente y propiedad sustentable para las futuras generaciones.

Aquí en Venezuela, hoy, estas utopías se llaman socialismo. Y es utopía porque su última meta es construir un socialismo de dimensión universal y que sea patrimonio de la Humanidad. Las próximas generaciones, fieles a la historia patria y a la herencia económica, cultural y espiritual, las llamarán como quieran y convengan, pero, con el compromiso sagrado que los bienes comunes de la nación, ni se venden, ni se privatizan, ni tampoco son “botín” de despojo de ninguna nación extranjera, no importa la lucha, la sangre o la vida en sacrificio. El gobierno revolucionario de Venezuela invita al pueblo a abrazar el Socialismo en materia política y social, dándole certeza y garantía al mundo obrero de que será propietario de las riquezas que produce y que, la inevitable automatización en el campo de la producción, no eliminará la participación laboral y social de los trabajadores, como principales agentes de las riquezas de un país, como ya lo asume muy concientemente el pueblo venezolano.

Venezuela no quiere perder la oportunidad que le brinda la historia de ingresar al mundo moderno de la dignidad humana, de la soberanía nacional, de la justicia social y de la globalización humanista y humanizante, por la vía amplia de un sistema político que le permita ser parte del protagonismo

económico, llamado a brindarle a la Humanidad, toda la producción en cadena y en masa para satisfacer sus necesidades básicas, facilitarle a los ciudadanos del Mundo Sur, todo el conocimiento, toda la ciencia y toda la información que la sociedad democrática le ha prometido al ciudadano común y a las comunidades locales. Venezuela ha descubierto un sistema político socialista en la práctica de la justicia, de la democracia participativa, del humanismo y de la solidaridad, para hacer realidad los anhelos del hombre y la mujer modernos al inicio de este Tercer Milenio.

El pueblo venezolano ha aceptado abrazar el Socialismo porque no olvida su historia, aunque sus adversarios y enemigos traten siempre de rechazársela, de ocultársela y, hasta de destruirla; pero 500 años no son nada para impedir olvidar el idilio del hombre y la mujer primitivos con la Madre Tierra, con aquella vida de comunidad donde no existía la soledad ni el desamparo en aquella soledad geográfica de un mundo al que el infeliz conquistador llamó “nuevo y conquistado”. Aún, nuestros aborígenes del siglo XXI, antes conquistados y esclavizados, hoy marginados y excluidos, nos recuentan sencilla y claramente lo que el cristianismo, el marxismo y el comunismo, por siglos infructuosamente han intentado explicarnos: que el ser humano, como “hombre sabio”, nació de la comunidad para la supervivencia y el servicio a la comunidad... Después, en alguna época de

la historia el Pueblo, en nombre de Dios, llamado ya Padre, quiso gritar con júbilo: "somos hermanos, somos iguales"; pero el poder del Imperio estatal y religioso callaron su grito, lo ahogaron en sangre y lo arrojaron a las catacumbas del olvido.

Venezuela ha optado por el Socialismo porque quiere ser fiel a su historia épica y cruenta, porque, con rubor y orgullo sabe que es bella a flor de piel, rica en lo íntimo de su corazón y en lo profundo de sus entrañas; porque nunca olvidará el inconformismo de sus héroes y de sus próceres, cuyas voces resuenan hoy nuevamente en las laderas de nuestras montañas y en el horizonte de nuestras llanuras, recordando con insistencia, que no es suficiente libertad e independencia para un pueblo, llamado a convertirse en república de ciudadanos, merecedores de conocimiento, de bienestar y soberanía, para brindar, con generosidad y desprendimiento, a quien tenga menos y necesite más, dentro y fuera de casa; y hacerlo como satisfacción a una necesidad interna de realización y plenitud. He aquí lo que hoy llamamos revolución desde las raíces, desde lo íntimo de la identidad nacional, desde la profundidad insondable del espíritu y lo que se nos ha ocurrido llamar Socialismo para el siglo XXI.

Venezuela quiso ser socialista a través de la lucha armada en la década del 60 en el Siglo XX, quizá motivada por

la experiencia revolucionaria del pueblo cubano; pero, sin tener en cuenta que el Socialismo para Venezuela, siempre debió ser una iniciativa y una aceptación del pueblo, es decir, haber tenido en cuenta el grado de conciencia de su realidad, de la relación de la lucha armada con el compromiso de un trabajo sistemático con el pueblo y sus organizaciones populares. Se olvidaron que el Socialismo suponía tener en cuenta las raíces históricas, el desarrollo de la cultura del pueblo, su grado de conciencia política y de organización social.

Fue, pues, una buena intención al rebelarse contra un régimen político opresor, plagado de corrupción económica y administrativa y, en donde la dirigencia interna y gubernamental, eran unos viles servidores del neocolonialismo de las súper potencias que, ya desde inicios del Siglo XX habían puesto sus ojos sobre el petróleo venezolano. Esa buena intención se convirtió en una quimera y en un fracaso político de un puñado de románticos e ilusos que, ni para esa época ni para la historia que protagoniza hoy Venezuela, ellos, ni tuvieron ni tienen hoy en cuenta la participación del Pueblo, siempre autor principal de sus luchas por su liberación a lo largo de la Historia.

No obstante, aquel eslabón roto de historia reciente, Venezuela siguió esperando la oportunidad de realizar sus

sueños y utopías de quijote; siempre se puso en marcha en búsqueda de aventuras libertarias, inventando cosas nuevas, inconforme del presente, pendiente del futuro y convencida que las inspiraciones son realizables en el tiempo oportuno, aunque el egoísmo y la mezquindad estén siempre al acecho, defendiendo con la mirada en odio, que todo es quimera, que nada es verdad; que sólo es realidad el poder político para consumirlo y devorarlo todo.

Hoy, los venezolanos estamos plenamente convencidos que hemos nacido para hacer historia, siguiendo el ejemplo de nuestro Libertador, Los engendrados de anti historia se niegan a retroceder. Por eso, el Pueblo cree que el Libertador ha regresado y que sus arengas vuelven a escucharse, bajo la bandera del socialismo, y, como valiente comandante, dirige la batalla contra el ejército del capitalismo neoliberal y sus sanguinarios escuadrones del armamentismo, de la especulación financiera, del narcotráfico, de los dictaduras, de los pseudo demócratas y de los neocolonialistas y dogmáticos.

Nuestra bella nave azul, desde siempre, ha tenido la alta misión de zarpar de aquel original “punto alfa” para navegar por el infinito mar del Universo hacia el “punto omega” de la armonía en la satisfacción, del equilibrio en las fuerzas, desde las partes hacia la totalización; hacia la unificación del pensamiento, según los dictámenes de la razón; de la

comuni3n de las almas en pos de la completa identificaci3n; del 3ltimo encuentro de los esp3ritus con la original energ3a que inspir3 la vida, la inteligencia y el amor.

¿Qui3n, fuera del Socialismo, puede darle el primer impulso al motor de nuestra sociedad moderna en este ambiente humanista y espiritual de la cruenta, pero bella etapa hist3rica que vivimos al inicio de este Tercer Milenio?

Es el sistema socialista, hoy, la bandera de los soñadores, de los quijotes, de los sinceros, de los vanguardistas que van a la cabeza de la marcha triunfal y a los que les toca morir por la libertad y la vida, despu3s de haber regado los campos con la semilla del “hombre nuevo” y que, en premio, llevan en sus sienes, la corona de la paz, por haber logrado unificar al mundo de los pobres, para compartir el pan de la vida, la luz del conocimiento, las herramientas de la tecnolog3a, la identidad de la cultura y el calor de la fraternidad.

Socialismo a lo Venezolano

EL I Encuentro Ecuménico Latinoamericano y Caribeño de Espiritualidad y Dimensión Política de la Fe, que se celebró en Caracas del 24 al 26 de Junio de 2005, promovido por ECUVIVES (Encuentro Ecuménico Vives Suriá) es otro de los acontecimientos inéditos en esta Nueva Venezuela de inicio de este Tercer Milenio. La pregunta espontánea que supuestamente surgió, en los convocados a este evento de carácter internacional, pudiera plantearse de la siguiente manera: nuestro compromiso cristiano con la causa de los pobres y con la lucha declarada contra el capitalismo neoliberal y el imperialismo internacional, ¿no debería concretarse en el apoyo a una fuerza política, a la que los gobiernos verdaderamente populares y revolucionarios han denominado Socialismo?

Dentro del ámbito cristiano el contenido político de la palabra socialismo, debe aclararse para evitar confusiones manipulaciones, como los vividos en el pasado y, así evitar desvíos en la sociedad actual. Subrayamos la palabra “apoyo” para indicar una opción, no una aspiración política al poder, el que no nos corresponde, como maestros y servidores del pueblo cristiano y de la sociedad en general.

¿A qué clase de socialismo nos referimos? No es el socialismo marxista burocrático que se impuso en Rusia y en los países de la Europa Oriental, hasta la década del 90 del Siglo XX; no es el socialismo de la democracia cristiana ni la social democracia, impuesto por los gobiernos seudo democráticos en los países latinoamericanos, en las décadas del 70, el 80 y el 90 del siglo pasado, como cortina de humo para cubrir las atrocidades de las dictaduras y del capitalismo neoliberal.

El socialismo al que nos referimos es un sistema político, salido de las entrañas ideológicas y de los intereses sociales del pueblo. Es un sistema de gobierno popular y revolucionario que va diseñando cada uno de los pueblos latinoamericanos en base a su historia, a su cultura, a su problemática social, a sus riquezas naturales y espirituales, a las luchas y sacrificios de sus ciudadanos, de sus héroes y líderes naturales.

Socialismo es la herencia comunitaria de nuestros ancestros y que se quedó adherida en al alma de las comunidades indígenas de nuestro continente.

Socialismo fue la inconformidad del Libertador, de Sucre, de Simón Rodríguez y que llegó hasta nosotros: que no era suficiente la gesta de la Independencia, que al pueblo hay que darle el poder de la tierra, la sabiduría del conocimiento

y la carta de ciudadanía par sentirse verdaderamente republicano y soberano.

Socialismo, en conclusión, es la interpretación que hace el Pueblo del mensaje del Padre de la Patria, el cual, ya en su época trascendente de alfarero de repúblicas, decía en Angostura.

“El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política.”⁴⁵ Es la interpretación que el Máximo Líder de la Revolución Bolivariana hace hoy del pensamiento social del Libertador, al proponer la opción política del Socialismo:

“El Socialismo es una corriente que busca justicia social y que nace del debate, de la discusión de ideas, de la voluntad y el espíritu para ir dando igualdad y respeto al ser humano.”⁴⁶

Dentro de este proceso político venezolano, revolucionario y bolivariano se debe alcanzar la meta próxima de “darle poder al Pueblo” en todas circunstancias de su vida económica, política y social:

Aunque parezca un escándalo y un privilegio para la sociedad burguesa y neoliberal, todo venezolano, por dictamen

45. Simón Bolívar, Congreso de Angostura, 15 vde Febrero de 1819.

46. Presidente Hugo Chávez Frías, “ALO Presidente” No. 223. 25-05-2005. Caracas).

de la Constitución, tiene el derecho de ejercer su soberanía alimentaria, educativa y de salud.⁴⁷

Todos los ciudadanos tienen el derecho de la libertad de expresión y su derecho a réplica.⁴⁸

Los ciudadanos, con el apoyo del Estado tienen el derecho a la asociación en todas sus formas para mejorar la economía popular y su vida social.⁴⁹

Más que una apreciación romántica, se tiene la certeza que el ejercicio de la democracia, manifestada en la participación y el protagonismo de los miembros de toda una comunidad. Es la nueva concepción del Socialismo, cuya praxis la podemos considerar como identificada con la dinámica del proceso revolucionario bolivariano, ya diseminado y sembrado dentro de los campos sociales de esta nueva sociedad venezolana, también ya identificada con la solidaridad, el espíritu comunitario y el bien común.

47. Constitución Artículos 91-102-103.

48. Constitución, Artículo No. 68.

49. Constitución, Artículo 118.

Propiedad Privada en el Socialismo

La propiedad privada ha sido uno de los puntos centrales más polémicos y utilizados como caballo de batalla para atacar y socavar los principios, los programas y las estrategias de este proceso político revolucionario bolivariano; muy en particular, todos los medios ilícitos, fraudulentos, anti éticos e inmorales, empleados por las empresas privadas de comunicación social, utilizadas como punta de lanza por empresarios, trasnacionales, seudo políticos de oficio y en general, los promotores de la sociedad de consumo para implantar sus principios filosóficos modernistas, sus valores, sus intereses, sus estrategias y las tecnologías del capitalismo neoliberal, injusto, excluyente, materialista, inmoral y causante de todos los males sociales de nuestra sociedad moderna, al inicio de este Tercer Milenio.

Para el Pueblo, la propiedad privada es uno de los logros que se quiere alcanzar. Para el Gobierno bolivariano, la propiedad privada es uno de las promesas que se quiere cumplir. Para la oposición política a este gobierno revolucionario la propiedad privada es el gran argumento para oponerse, para buscar los medios y caminos, válidos y no válidos, con tal de que “Chávez se vaya”, “caiga este régimen” y regrese la “democracia” en la que, felizmente, vivía Venezuela.

Viendo la situación, desde este punto de vista, el ambiente político y social, se puede calificar de confuso y desorientador. Así lo han considerado muchas personas, incluso, profesionales que se han ido del país, buscando donde realizar sus intereses personales. Todos ellos y muchas personas, confundidas por los medios de comunicación consideran “que lo que se quiere implantar aquí en Venezuela, con este gobierno, es un régimen comunista”, donde la propiedad privada no tiene espacio ni valor social; más aún, desde las trincheras del oposicionismo, la batalla se ha desatado, confundiendo a muchos partidarios de las filas bolivarianas, como sucedió en aquella ocasión de la contienda electoral por el SI y por el NO de la Reforma Constitucional en 2006, donde el Gobierno salió perdiendo la contienda electoral por los argumentos demagógicos de la “abolición de la propiedad privada”, esgrimidos por los partidarios del bando del NO.

Para Carlos Marx, “la propiedad privada es la máxima expresión de libertad en un ciudadano”, lo comenta Carlo Cafiero afirmando la licitud de la “Acumulación en la Edad Antigua”⁵⁰

50. Carlo Cafiero, “Síntesis del Capital de Marx”, Edit. “El Perro y la Rana” Caracas, 2010.

Parece una paradoja, pero es una realidad contundente que, el Socialismo del Siglo XXI, a la venezolana, es el verdadero promotor e impulsor de la propiedad privada en el estricto sentido social de la palabra, como nos lo aclara el Presidente Hugo Chávez Frías en sus discursos e intervenciones:

“Es aquella que pertenece a personas naturales o jurídicas y que se reconoce sobre bienes de consumo y medios de producción, legítimamente adquiridos (una casa para la familia, un automóvil para desplazarse, una biblioteca personal para fomentar la cultura personal y familiar).

Dentro del sistema político socialista se reconocen y se garantizan otras formas de propiedad social:

- Propiedad Colectiva:

“La que pertenece legalmente a grupos sociales o personas para su aprovechamiento, uso y goce común, pudiendo ser de origen social o de origen privado”(un área determinada de terreno para la producción y disfrute común).

- Propiedad Mixta:

“Es la conformada entre el sector público, el sector social, el sector colectivo y el sector privado para el aprovechamiento colectivo de recursos o ejecución de actividades, dentro del marco de la ley y la soberanía nacional” (la construcción de una escuela donde actúan diversos sectores). En síntesis, toda

propiedad estará sometida a las obligaciones que establezca la ley, pero, con fines de utilidad individual, pública, o de interés general.

Una de las controversias irreconciliables entre capitalismo neoliberal y socialismo del Siglo XXI es la clara denuncia del mismo socialismo, de considerar al capitalismo como el usurpador de la propiedad privada, por las consecuencias de acumulación del capital en élites financieras , productoras y comerciales, por la exclusión despiadada de las mayorías en beneficio de grupos capitalistas acumuladores de bienes de producción e importadores de bienes de consumo, en la imposición de un régimen político y militar de fascismo, de violación de los derechos humanos, de pérdida de las culturas autóctonas y de la soberanía nacional.

El pueblo venezolano, desde su opción política por el Socialismo a la venezolana, manifiesta su solidaridad e identificación con los valores de una economía humanista, desde los principios y políticas del Socialismo, por considerarlos cónsonos con los valores cristianos y humanistas de la solidaridad, la dignidad de hijos de Dios y la fraternidad universal, y así, consolidados en una fuerza social, moral y espiritual, considerémonos los hombres y las mujeres nuevos, en la nueva sociedad venezolana de la justicia, de la soberanía y de la paz.

CAPITULO V

Socialismo humanista más allá de nuestras fronteras

Carlos Marx y el Socialismo.

La Cultura en el Socialismo

Socialismo humanista más allá de las fronteras

La República Bolivariana de Venezuela es un águila que también alzó su vuelo más allá de sus fronteras para irse a posar donde habitan los países hermanos de Colombia, Perú, Ecuador y Bolivia para extenderle los brazos a estos hermanos, nacidos del mismo Padre Libertador e invitándolos a integrar nuevamente la Patria Grande, en pos de la plenitud de nuestros pueblos, compartiendo el pan y el vino de nuestras tierras, la sabiduría milenaria de nuestros ancestros, la tecnología actual de nuestros jóvenes, el amor tropical de nuestras bellas mujeres y la sagrada fe cristiana de nuestros abuelos.

Venezuela es un águila que ha tendido su vuelo donde moran los demás países latinoamericanos estrechamente unidos a la Patria de Bolívar, con vínculos de historia, de cultura, de lengua y de religión semejantes para comunicarles la buena nueva de que su petróleo y sus demás riquezas ya no sólo son de Venezuela sino de toda Latinoamérica y al servicio de los pueblos del Mundo Sur. La Nueva Venezuela de la revolución bolivariana, también, es un águila que ha tendido un vuelo exitoso por toda la geografía mundial sellando alianzas políticas, culturales y económicas y así confirmar ideales

de soberanía, de solidaridad y de integración con los países amantes de la paz y la fraternidad universal.

El Socialismo en el Humanismo es, pues, vuelo de altura donde moran los dioses que comparten con los mortales la plenitud de la belleza, de la verdad, de las riquezas, de la trascendencia y del amor. Un Humanismo que en Venezuela lo pudiéramos traducir, compartir y difundir dentro de un sistema económico y político llamado “socialismo a la venezolana”.

Por amor de hermanos con la que conformamos la Gran Patria y por la convicción de convivir en la unidad y respetando la diversidad, Venezuela profesa un profundo respeto por la soberanía de todos los pueblos vecinos y hermanos. No obstante, la convicción, con la que se gobierna y con el espíritu patriótico con el que se sirve al Pueblo, han servido de ejemplos para que otras naciones también opten por el Socialismo. Es el caso de Bolivia que ha decidido elegir un gobierno de carácter popular y de orientación socialista; Ecuador, comprobando los beneficios populares del socialismo revolucionario bolivariano, también ha elegido y reelegido a un presidente de corte popular y de tendencia socialista en el respeto por lo cultural; Nicaragua, ha regresado a un gobierno de carácter popular y socialista; Paraguay,

desde el año 2008 también ha elegido un gobernante de izquierda y con el objetivo de instaurar el socialismo.

Venezuela, en estos 10 años de gobierno revolucionario se ha preocupado por cultivar unas óptimas relaciones políticas y diplomáticas con todos los países de la Región, lo que ha contribuido a desarrollar una política de integración, de solidaridad, de autodeterminación, de intercambio y de complementariedad; todo lo cual ha traído como consecuencia, la plena aceptación y defensa de su sistema de gobierno, llamado Socialismo a la venezolana, ante los ataques de los países imperialistas y proimperialistas. El ejemplo más claro en la geopolítica internacional de Venezuela se denomina A L B A. (Alianza Latinoamericana Bolivariana para las Américas).

La ALBA es una nueva filosofía que ilumina el campo comercial, político, económico, cultural, entre los países que han participado de estas Cumbres, donde se quiere sacar como conclusiones, la solidaridad, la integración, el intercambio, la complementariedad; en fin, la unión, para salir de la pobreza y de la exclusión; para estrechar lazos, no para el negocio y el comercio, sino para avanzar en las relaciones internacionales, en base al respeto mutuo, a la garantía de los

pueblos para afianzar sus derechos de autodeterminación y de soberanía nacional.

La ALBA es una visión de comunicación y de relación entre las naciones, diametralmente opuesta a los objetivos e intereses del ALCA (Asociación de Libre Comercio para Las Américas), impuesta por los Estados Unidos de Norteamérica.

La solidaridad que generosamente quieren manifestar Venezuela y Cuba como fundadores de la ALBA, con los países que no poseen fuentes de energías, podrá reactivar sus economías, golpeadas por el Neoliberalismo y la falta de tecnología.

La gran contribución de la ALBA, desde Venezuela, para la consolidación de la Globalización Humanista y Humanizante, es y será múltiple, no sólo buscando su interés particular, sino también manifestando su espíritu internacionalista, a saber:

Lograr la unión de nuestros pueblos en aras de la PATRIA GRANDE y contrarrestar el neocolonialismo del ALCA.

La consolidación de la ALBA (Alianza Bolivariana para Las Américas) creada por Venezuela y Cuba en 2005 y, ahora,

ampliada con la incorporación de Bolivia , Nicaragua, Dominica y Honduras en Enero de 2007, con la solicitud de ingreso de Haití Paraguay y un buen número de países centroamericanos y del Caribe, como es el caso de Dominica. San Vicente y Las Granadinas Antigua y Barbudas y la República del Ecuador desde 2009 también ya son miembros plenos de la ALBA.

Todos sus integrantes, no son países de política socialista, pero sí unidos con los vínculos del anti imperialismo, por la democracia participativa y protagónica, por un sagrado celo en la práctica de los derechos humanos y la búsqueda responsable por el progreso y el bienestar de sus pueblos.

La ALBA, en la consigna robinsoniana de “inventamos ó erramos”, es el gran invento de las naciones latinoamericanas y del Caribe, en esta región del Hemisferio Occidental, para suplantar el neocolonialismo norteamericano y europeo, en aras de consolidar la definitiva independencia económica, política y cultural y del resurgimiento del sueño bolivariano de la Gran Patria y de la inspiración martiana de Nuestra América.

La ALBA es ,pues, en el nuevo día de la Liberación de América, los primeros rayos de luz que comienzan a romper los horizontes de 500 años de oscuridad y que también

permiten interpretar los 200 años de sueños libertarios de nuestros libertadores. Para nuestros pueblos, en la conciencia de su dignidad humana y de integración social, la ALBA es, como lo indican sus siglas, una alianza de nueve naciones, por ahora, para realizar el prodigio del adagio:” en la unión está la fuerza”:

- La fuerza del crecimiento económico en la complementariedad y en la hermandad,
- La fuerza moral del respaldo político entre sí, que garantizará una acertada proyección social,
- La fuerza espiritual que recuperará la identidad cultural de cada una de las naciones miembros.

En conclusión, el Socialismo del Siglo XXI que proclama Venezuela, más allá de nuestras fronteras, llamado la ALBA, la UNASUR y ahora, la CELAC⁵¹ se basa en el noble ideal de construir una Patria Universal que sea patrimonio de la Humanidad, ejercido en la integración, la complementación de nuestras riquezas naturales, culturales y espirituales y en la consigna de la solidaridad, la fraternidad, el respeto por la soberanía de los pueblos y en el noble convencimiento que sólo el Socialismo comunicará y unirá a los pueblos en la amistad, el progreso y la paz.

51. Alianza Bolivariana para Las Américas

Carlos Marx y el Socialismo

Carlos Marx, filósofo alemán (1818-1883). Como teórico de la política social y creador de las doctrinas que sistematizaron las concepciones filosóficas y políticas del comunismo y del socialismo. Fue muy amplio y objetivo en la concepción de las religiones y de los credos y en general, de la creencia en Dios. Para Marx “la religión es opio cuando adormece al Pueblo”, pero, también la religión puede expresar la protesta contra la miseria y reclamar los anhelos igualitarios de los oprimidos⁵²... Se ha recalcado poco sobre el sentido humanista de sus doctrinas; el centro de sus reflexiones es el problema político de la revolución y la transformación de la sociedad, no la reflexión filosófica y teológica de que sí existe Dios o no existe Dios. El real interrogante hoy para los marxistas y para los cristianos marxistas sería más bien: “¿Dónde está Dios?”, como acicate y motivación para transformar al mundo.

El marxismo comenzó a relacionarse más estrechamente con el cristianismo a partir de la implantación

52. Carlos Marx, Introducción, 1843 (Tomado del libro *Marxismo para Principiantes*. Edic. Era Naciente, Buenos Aires. 2005)

de la revolución cubana, de orientación marxista-leninista (1959); y a la par, comienza a surgir una corriente de cristianos a favor de la revolución y el socialismo; y, donde el marxismo hace el papel de instrumento metodológico y de análisis y de transformación económica.

Dentro de la Revolución Bolivariana existe una fuerte tendencia a ver puntos de coincidencia entre los ideales y principios del socialismo marxista y los principios e ideales del cristianismo en su versión original. En efecto, los principios bolivarianos de igualdad, la herencia espiritual de la complementariedad de nuestros ancestros y la vivencia de unidad y de compartir los bienes materiales y espirituales entre los integrantes de las comunidades cristianas originales, según el testimonio y el mensaje de los escritores sagrados en el Nuevo Testamento de la Biblia:

“No había entre ellos ningún necesitado, porque, quienes tenían terrenos o casas, las vendía y el dinero lo ponían a la disposición de los Apóstoles para repartirlo entre todos, según las necesidades de cada uno.”⁵³

Ante la crisis sin precedentes del capitalismo a nivel mundial, y ante el surgimiento del Socialismo en los países del Mundo Sur, profesores y estudiantes de las universidades de Europa sienten la necesidad de replantearse el estudio de

53. Hechos de los Apóstoles 4, 34-35

las teorías sociales y políticas de Marx, como respuesta a la problemática económica del mundo moderno, en particular, lo referente a su famosa obra, llamada EL CAPITAL. De igual manera, el mundo religioso, en particular, las religiones de credo cristiano, con gran interés se sumergen en estos dos campos, para seguir descubriendo la relación estrecha entre marxismo y cristianismo, a través de la Teología de la Liberación.

Considero que la mejor manera de concluir estas reflexiones sobre la necesidad de “inventar el socialismo aquí en Venezuela, es traer a la consideración las palabras de Albert Einsten sobre el Socialismo, siguiendo la misma línea de Carlos Marx, en su análisis del Capitalismo:

“Considero esta mutilación de los individuos el peor mal del capitalismo. Nuestro sistema educativo entero sufre de este mal. Se inculca una actitud competitiva exagerada al estudiante, que es entrenado para adorar el éxito codicioso como preparación para su carrera futura.

Estoy convencido de que hay solamente un camino para eliminar estos graves males: el establecimiento de una economía socialista, acompañado por un sistema educativo orientado hacia metas sociales. En una economía así, los medios de producción son poseídos por la sociedad y utilizados

de una forma planificada. Una economía planificada que ajuste la producción a las necesidades de la comunidad, distribuiría el trabajo a realizar entre todos los capacitados para trabajar y garantizaría un sustento a cada hombre, mujer, y niño. La educación del individuo, además de promover sus propias capacidades naturales, procuraría desarrollar en él un sentido de la responsabilidad para sus compañeros-hombres en lugar de la glorificación del poder y del éxito que se da en nuestra sociedad actual.

Sin embargo, es necesario recordar que una economía planificada no es todavía socialismo. Una economía planificada puede estar acompañada de la completa esclavitud del individuo. La realización del socialismo requiere solucionar algunos problemas sociopolíticos extremadamente difíciles: ¿cómo es posible, con una centralización de gran envergadura del poder político y económico, evitar que la burocracia llegue a ser todopoderosa y arrogante? ¿Cómo pueden estar protegidos los derechos del individuo y cómo asegurar un contrapeso democrático al poder de la burocracia?”⁵⁴

La interpretación de Einstein a estas reflexiones, plenas de integridad humana y social, nos la ofrece el mismo

54. Albert Einstein *Monthly Review*, Nueva York, mayo de 1949.

Marx, con todo su realismo científico, afirmando que, “el ser humano, la esencia humana es el conjunto de las relaciones sociales.”⁵⁵

lo que, con acierto, podemos traducir hoy en leyes al servicio de las personas y las instituciones, en la democracia participativa y protagónica que salvaguarda el bien común; en la igualdad social que facilita el reconocimiento de los valores humanos y culturales de las personas; en la unidad que garantiza el éxito de lo emprendido; en el bienestar social, fruto del trabajo y del estudio y la capacitación personal; y, en fin, en la complementariedad que relaciona dignamente a las personas, a las comunidades y a las naciones, sin el bajo interés del mercantilismo y la especulación; y en general, donde cada uno dé, según sus capacidades y que reciba según sus necesidades.

Carlos Marx, pues, para que se le reconozcan sus méritos, para ser grande no exige un nicho de santo para venerarlo; ni pide un salón de la fama para sentirse realizado. El tiempo será el escenario y el oportuno testigo, cuando el verdadero protagonista y autor de la Historia, el Pueblo, seguirá reconociendo sus luchas sociales, sus sufrimientos como hombre del Pueblo, sus valores humanos, en particular, su sabiduría

55. Carlos Marx, “Marxismo para principiantes, Pág. 40 Edit. Era Naciente. 2005. Buenos Aires.

Hay que inventar el socialismo del siglo XXI

,su misión liberadora y trascendente , de este coloso de las ciencias sociales y bienhechor de la Humanidad.

La Cultura en el Socialismo

Dentro del mundo socialista y revolucionaria ya es muy familiar afirmar, aunque en teoría, lo que decía Mao Tse Tung, el líder de la revolución china: “No hay revolución política y social sin revolución cultural”. Es también una realidad y una evidencia que el capitalismo neoliberal no tiene una cultura auténtica, bien definida y con identidad propia; sólo tiene unos intereses económicos, unos valores de clase social y una identidad muy amorfa y sin autenticidad. Solo le interesa estar en el poder, ser el poder por encima de cualquier derecho e identidad popular.

El socialismo es, analizando el pensamiento de Carlos Marx, un proyecto político cultural, ético y humanista que tiene como propuesta instaurar una sociedad de hombres y mujeres liberados de la explotación económica, de dominación política capitalista, de la alienación del mercantilismo, de la plusvalía del capital, de la permanente opresión del patrón, del fetichismo de las religiones alienantes y de la privación del conocimiento y de la conciencia social y política.

El socialismo es una opción política originada en la conciencia del Pueblo, encarnada en la identidad, en la idiosincrasia y en las expresiones y valores culturales de una comunidad local o de una nación, como Venezuela.

El gobierno venezolano, interpretando las luchas y acatando las aspiraciones del pueblo venezolano, eligió la política del socialismo democrático y revolucionario, consciente que es una larga marcha, por la vía de la cultura autóctona y que, en lenguaje moderno, llamamos, “Socialismo del Siglo XXI a la venezolana”. Es un socialismo que, primordialmente debe inspirarse en los principios doctrinales bolivarianos que dieron origen a nuestra patria:

“El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de estabilidad política y mayor suma de seguridad social.”⁵⁶

Es un socialismo extraído de nuestras raíces ancestrales, donde todo era de todos en un ambiente de comunidad de iguales como lo era y aún lo es, dentro de las comunidades indígenas, parte de nuestra raza y de nuestra sangre. Lo que el comunismo científico planteó como “dar a cada quien,

56. Simón Bolívar, Discurso de Angostura, 15 de Febrero de 1819

según sus necesidades y exigirle, a cambio, según sus posibilidades”.

Es un socialismo que se debe identificar con la práctica y la conducta de la solidaridad, como original distintivo del venezolano, siempre sensible al dolor ajeno, causado por las tragedias y solidario con las nobles causas en beneficio del prójimo y las comunidades necesitadas, a nivel nacional e internacional.

Es un socialismo que facilita el ejercicio de la libertad, como herencia sagrada del Libertador y para lo que fuimos conformados como nación y como conciencia internalizada del derecho de hacerlo que es mi voluntad y mi deber como individuo particular y como miembro de una comunidad y de una nación, cuya vocación bolivariana es el ejercicio y la difusión de la libertad.:

”Pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad suramericana”⁵⁷

Así nos lo confirma la historia libertaria del ejército libertador en Boyacá (1819), en Carabobo (1821), en Bomboná y Pichincha (1821), en Junín y Ayacucho (1824).

57. Simón Bolívar, Discurso en la Sociedad Patriótica, Caracas. 3 de Julio de 1811

Así la Revolución Bolivariana, desde Venezuela, ha querido proyectar y difundir la libertad, aboliendo las cadenas de la esclavitud que ha impuesto la pobreza, la ignorancia, las enfermedades, el desempleo, la exclusión, la alienación y el individualismo en muchos de los países de Latinoamérica y del Caribe, considerados “patio trasero” del imperialismo norteamericano y europeo.

La falta, pues, de conciencia del valor y del incremento de la cultura nos ha restado autoestima, amor por lo propio, valoración de nuestra soberanía, lo que, indudablemente lo contrarrestaremos con el incremento del Socialismo a la venezolana, donde el eje de participación y compromiso, debe ser el fomento de la cultura.

CONCLUSIONES

Si la fe cristiana tiene su asidero en la fidelidad de Dios con el hombre y la mujer, a lo largo de la historia de la liberación de la Humanidad, la opción ciudadana y cristiana por el Socialismo, la pudiéramos fundamentar en la fidelidad incondicional al Pueblo dentro de un sistema político de dimensión social ilimitada que le garantice el mayor bienestar social y que cree vínculos estrechos de solidaridad, de liberación y de humanismo entre ciudadanos de una misma patria y entre hermanos de la comunidad cristiana internacional.

El siglo XXI nos ha traído como regalo la unificación de los espíritus, un avance más de la evolución en todo el sentido de la palabra y en todos los espacios del Universo, todo lo cual se ha traducido, dentro del Humanismo como solidaridad; y en las instancias del mundo de la política, en el genuino sentido de la palabra, los hombres y mujeres de buena voluntad y de fe, en su dimensión política y en su compromiso social, lo denominamos Socialismo, manifestado en el poder popular, en la democracia participativa y protagonista, en la igualdad social, en la dignificación de los ciudadanos como culmen del progreso, de exaltación del sistema republicano y ideal de la Patria.

Venezuela, por la claridad de sus principios, por la contundencia de sus convicciones, por la amplitud de su geopolítica, por la edificante responsabilidad con sus ciudadanos, por lo atrayente de su solidaridad internacional y por el testimonio de sus políticas populares y progresistas, se ha convertido en un espectáculo para el mundo:

- Los pusilánimes y alienados la contemplan como una locura; los políticos de la demagogia del cinismo y del sofisma la juzgan como un engaño al pueblo, revestido de populismo; y los amos del poder económico y herederos del Colonialismo, mientras maldicen el nuevo destino del Venezuela, por no estar en sus planes, desde las sombras, cultivan el odio y maquina cómo volver al poder, a cualquier precio y por cualquier medio.

Entre tanto, el Pueblo, firme en sus ideales de justicia y progreso, avanza optimista haciendo a un lado las piedras del camino que conduce a la meta del Socialismo, como armonía y equilibrio social y político, y, como presencia del Reino de Dios, manifestado en el “Buen Vivir”, en Venezuela y en NUESTRA AMERICA, ahora soñada por todos los americanos.

En otras palabras, el Pueblo, consciente del amargo pasado que vivió, pero que deja atrás, sigue la marcha en el presente,

avocado a su compromiso de hacerlo todo bien, desde la conciencia, la educación, el compromiso social y político, la organización popular, la participación, la producción , la defensa de la soberanía en aras del Poder Popular, como etapa a quemar en pos del Socialismo al que ya Venezuela ha hecho opción, para el que está marcada por el destino y su consigna: "Socialismo ó Barbarie" en solidaridad con otras naciones de la región.

Marchamos confiados y confiadas hacia las metas próximas a lograr, porque todos y todas sentimos el apoyo del Pueblo y su Poder Popular; el mundo aborigen y su cultura ancestral nos brinda la mano y su sonrisa. Marchamos confiados porque nos acompaña el ejemplo de la ética, la moral y la espiritualidad del Maestro Jesús, de Nuestro Padre Libertador y de los líderes de ayer y de hoy de nuestra Patria Venezuela y de la Patria Grande de Latinoamérica.

BIBLIOGRAFÍA

1. Concilio Vaticano II, 2010
2. Iglesia ante el Cambio No.39 (Documento de la Conferencia Episcopal Colombiana, 1968).
3. Simón Bolívar. Discurso Congreso de Angostura (15 de Febrero de 1819).
4. Presidente Hugo Chávez Frías(ALO Presidente No. 223. 25-05-2005. Caracas).
5. Carlos Marx, Introducción,1843(Tomado del libro Marxismo para Principiantes. Edic. Era Naciente, Buenos Aires.2005.
6. Albert Einstein Monthly Review, Nueva York, mayo de 1949.
7. Carlo Cafiero, Síntesis del Marxismo, Edit. “El Perro y la Rana, 2010.
8. Ley Orgánica de los Consejos Comunales.
9. Vinicio Romero Martínez, “Diccionario del Pensamiento Bolivariano. Edit. Panapo, 1995.
10. Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.
11. Santa Biblia

INDICE

INTRODUCCIÓN	13
Capítulo I	
Conciencia de Clase Social Rumbo al Socialismo	17
Ser Pueblo Rumbo al Socialismo	24
Poder Popular Rumbo al Socialismo	31
Capítulo II	
El Socialismo de Nuestros Libertadores	45
Socialismo en el Humanismo Bolivariano	49
Socialismo y Reivindicación Ancestral	49
Moral y Luces en el Socialismo	59
Capítulo III	
Socialismo y La Dimensión Política de la Fe	66
Cristianos por el Socialismo Bolivariano	73
Capítulo IV	
Socialismo Vs. Capitalismo	90
El Secreto del Socialismo Latinoamericano	100
Socialismo para la Venezuela del Siglo XXI	106
Socialismo a lo Venezolano	113
Socialismo y Propiedad Privada	117
Capítulo V	
Socialismo Humanista más allá de Nuestras Fronteras	122
Carlos Marx y el Socialismo	128
La Cultura en el Socialismo	134

CONCLUSIONES	138
BIBLIOGRAFIA	141

Hay que inventar el socialismo del siglo XXI
de Gilberto Giraldo Vergara
Versión digital, Junio de 2019
Sistema de Editoriales Regionales
Sede Miranda
República Bolivariana de Venezuela

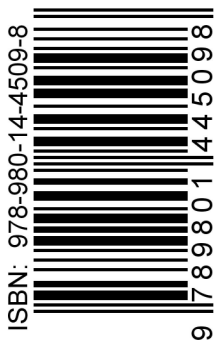
Dirigido al Gobierno Bolivariano como reconocimiento a su noble propósito de instaurar el cambio y el Humanismo Bolivariano, a lo largo y ancho de la geografía universal, a donde debe llegar el mensaje del Socialismo del Siglo XXI , en la entrega del PODER POPULAR al PUEBLO sin el maquillaje de doctrinas sociales, ya ancladas en el pasado, y sin la manipulación económica y política del capitalismo neoliberal.



Sistema de Editoriales Regionales

MIRANDA

GILBERTO GIRALDO VERGARA



Licenciado en Filosofía, Teología y Educación y dedicado a la atención de niños y adolescentes con problemas de aprendizaje en el ambiente social de Guarenas- Guatire del Estado Miranda. Autor de otros ensayos relacionados con este impactante tema de actualidad:

Venezuela en Tiempos de Cambio, Venezuela en Tiempos de Diálogo, Venezuela , Iglesia en Conflicto(Publicado), Teología de la Liberación en la Revolución Bolivariana(Publicado)
Fe, Cultura y Revolución entre otros.



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura

